

Reconstruyendo el Estado en la sierra central del Perú

La interacción entre pastores y agricultores durante el período intermedio tardío en la región de Tarama-Chinchaycocha

Jeffrey Parsons, Charles Hastings y Ramiro Matos

El interés general de este ensayo es explicar la evolución sociopolítica ocurrida en la sierra central del Perú durante el Período Intermedio Tardío (LIP, sigla en inglés) (ca. 1000-1470 d.C.). Para ello tomamos en cuenta los datos arqueológicos sobre patrones de asentamiento regional, que dan cuenta sobre la interacción entre pastores y agricultores y los cambios socioculturales ocurridos al interior de ellos. En la primera parte intentamos formular un modelo general para los Andes Centrales, utilizando para ello la información etnográfica y etnohistórica, en el cual postulamos una explicación sobre la interacción socioeconómica entre pastores y agricultores durante el Período Intermedio Tardío. Tratamos de enfatizar los fundamentos ecológicos y sociológicos para explicar el hecho de que, frente a la ausencia de una poderosa organización estatal durante ese período, en la sierra central se habría desarrollado una fuerte especialización en la economía, por un lado la pastoril y por otro la agrícola, ambas vinculadas por una dinámica interacción y ciertas ceremonias ritualizadas que les habría permitido una convivencia sociopolítica conservando sus identidades étnicas. En la segunda parte, a la luz de la primera perspectiva y con los datos arqueológicos, analizamos el patrón de asentamiento en la región de Tarama-Chinchaycocha, en la sierra central del Perú. Aunque ponemos especial énfasis en el Período Intermedio Tardío, consideramos oportuna una breve explicación sobre los antecedentes en el Horizonte Medio (ca. 600-1000 d.C.) y el Período Intermedio Temprano (ca. 300-600 d.C.). Concluimos señalando que el Período Intermedio Tardío fue una etapa en la cual ocurrieron serios cambios en la organización sociopolítica, los cuales incluyeron nuevas expresiones locales con base en ritos religiosos e interacción económica regional entre pastores y agricultores. En la tercera parte explicamos brevemente las implicancias generales de nuestras conclusiones con referencia a los cambios en la organización sociopolítica en la sierra central durante el Período Intermedio Tardío. Sugerimos que los más grandes y complejos señoríos de esa época fueron dependientes de los mecanismos de integración entre pastores y agricultores, especialmente en las regiones serranas con buena biomasa ecológica, en las cuales ambos recursos económicos fueron explotados suficientemente, la cual habría alentado el surgimiento de pequeños señoríos con territorio y organización más limitados que sus ancestros, para reemplazar la ausencia o fracaso de los grandes estados regionales del Horizonte Medio.

INTRODUCCIÓN

El Período Intermedio Tardío (ca. AD 1000-1470) en la sierra de los Andes centrales ha sido generalmente caracterizado como un período de gobiernos fragmentados y de pequeños señoríos que sucedieron al colapso de los grandes estados del Horizonte Medio (ca. AD 600-1000) (Parsons y Hastings 1988) (Cuadro 1). Este período de pequeñas formaciones políticas, sin embargo, fue el que precedió al desarrollo del imperio Inca. Por tanto, es de suponer que en la región central del Perú, durante el mismo período esos señoríos debieron haber alcanzado algún grado de evolución importante. Una de las hipótesis que se ha manejado para explicar el origen del estado Inca ha caracterizado a esa etapa histórica como consecuencia de fuertes competencias militares entre los pequeños grupos étnicos y señoríos que habitaban la sierra, de la cual emergió el Cusco a mediados del siglo xv como un centro de poder dominante en la sierra sur-andina, principalmente por su supremacía militar y su capacidad para establecer alianzas (Rowe 1946). Interpretaciones como éstas están basadas generalmente en fuentes proporcionadas por la etnohistoria.

Sin los progresos alcanzados por la investigación arqueológica sería imposible comprender plenamente los procesos esenciales en el desarrollo de la compleja organización preincaica que se remonta mucho antes del siglo xv. Este ensayo trata de analizar este problema examinando los asentamientos arqueológicos de la región de Tarama-Chinchaycocha en la sierra central del Perú (Gráficos 1 y 2)¹. Concentramos nuestra atención en la relación entre pastores y agricultores durante el Período Intermedio Tardío, porque ellos proporcionan particularmente una buena perspectiva sobre la dimensión en la organización sociopolítica a nivel local y nivel regional. Para tener una idea sobre los cambios a largo plazo, exploraremos también los antecedentes a partir del Período Intermedio Temprano.

Nuestro estudio no puede analizar directamente los detalles de cómo o por qué el estado Inca vino a centralizarse en un remoto lugar como Cusco. Sin embargo, este estudio puede sugerir algunas líneas de investigación útiles para averiguar acerca de la complejidad organizativa desarrollada principalmente en las serranías de los Andes centrales después del Horizonte Medio. Estas preguntas, a su vez, podrían proporcionar las bases para pensar en cómo y por qué surgió en la región del Cusco durante el Período Intermedio Tardío un gran complejo político.

LA ECOLOGÍA CULTURAL DE LOS PASTORES Y AGRICULTORES HISTÓRICOS DE LOS ANDES CENTRALES

En las páginas siguientes intentaremos comprender las relaciones claves basadas en una integración de la economía, la estructura social y los rituales entre los

1 La denominación de Tarama-Chinchaycocha ha sido tomada de los documentos etnohistóricos que se ocupan de estas dos provincias administrativas incaicas, ubicadas alrededor de las modernas ciudades de Tarma y Junín, respectivamente (Arellano 1994; Hastings 1995; Rowe 1946).

CUADRO 1
CRONOLOGÍA PREHISPÁNICA DE LOS ANDES CENTRALES

FECHAS	CRONOLOGÍA PAN-ANDINA	ETAPA
1532	Horizonte Tardío	Imperio Inca
1460 1000	Período Intermedio Tardío	Transición
600	Horizonte Medio	Estados Regionales
D de C 0 A de C 300	Período Intermedio Temprano	Estados Iniciales
900	Horizonte Temprano	Formativo: Cacicazgos Complejos
1800	Período Inicial	Formativo: Cacicazgos Simples

pastores y agricultores, en ausencia de una fuerte organización estatal. Estamos particularmente interesados en elaborar pautas para definir las relaciones entre el tamaño, composición, localización y límites de las unidades sociales interactivas. No esperamos que estas relaciones y las características históricamente documentadas puedan cotejarse con nuestros datos arqueológicos; más bien pretendemos elaborar un marco conceptual que ayude a interpretar los datos arqueológicos a nuestra disposición.

La complementariedad entre la economía de pastores y agricultores

En la serranía de los Andes centrales, las dos principales economías tradicionales profundamente enraizadas en su pasado prehispánico son: 1) el pastoreo de camélidos² en la región altiplánica de la puna (ca. 3800-4700 msnm); y 2) la agricultura de tubérculos, cereales, legumbres y cucúrbitas en los valles interandinos conocidos como kishwa (ca. 1500-3700 msnm). A pesar de que algunas comunidades locales y algunos hogares individuales (unidades domésticas) combinan de manera efectiva el cultivo con el pastoreo, existe un nivel notable de separación física entre agricultores y pastores especializados³.

El acceso a los productos tanto del pastoreo como de la agricultura es esencial para las poblaciones del altiplano (Flores 1979; Harris 1985; Nachtigal 1975; Thomas 1976; Tomoeda 1985; Winterhalder y Thomas 1978; Yamamoto 1985). Sin el pastoreo, toda la zona de la puna permanecería marginada y periférica, sin acceso a los recursos que sirven para el intercambio (trueque) de bienes, el cual ha facilitado la interacción interzonal y el acceso a las provisiones relacionadas con los tubérculos y cereales producidos en la kishwa, así como ha estimulado en el hábito alimenticio de la mayoría de los pastores que habitan la puna, el uso de una mayor variedad de productos nutricionales. Igualmente sin el acceso a la fibra animal para la producción de tejidos, a las llamas para el transporte de productos agrícolas, a la carne y cuero para consumo familiar y al estiércol (para fertilizantes y/o combustible) producidos en grandes cantidades sólo por los pastores de la puna, los agricultores de la kishwa habrían carecido de adecuadas provisiones para completar alguno de sus implementos básicos y su vestimenta, e inclusive la dieta alimentaria de ellos sería menos variada y atractiva.

Bases ecológicas para la separación de pastores y agricultores

La puna central andina ofrece grandes extensiones para un buen pastoreo, pero en cambio es sólo marginalmente apropiada para cultivos (especialmente en elevaciones por encima de ca. 4000 msnm). Por el otro lado, las llamas y alpacas son raras habiendo en cantidades grandes las extensas áreas de cultivo de los valles kishwa, por debajo de ca. 3700 msnm (Troll 1958, 1968; Winterhalder y Thomas 1978). En términos generales, donde existe una estrecha proximidad entre las zonas ecológicas de la

2 Los dos principales camélidos andinos domesticados son la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*). En los últimos 450 años se introdujeron ovejas, cabras, vacunos y acémilas, los cuales han modificado los patrones de pastoreo prehispánicos. Sin embargo, las llamas y alpacas aún son importantes y predominantes en muchas partes de los Andes.

3 Quizás estos grupos étnicos no sean especialistas verdaderos en el sentido estricto de la palabra, sino más bien grupos que dedicaban su tiempo y trabajo para organizar sus recursos de subsistencia, principalmente el pastoreo o la agricultura.



GRÁFICO 1. Perú, ubicación de la región Tarma-Chinchaycocha.

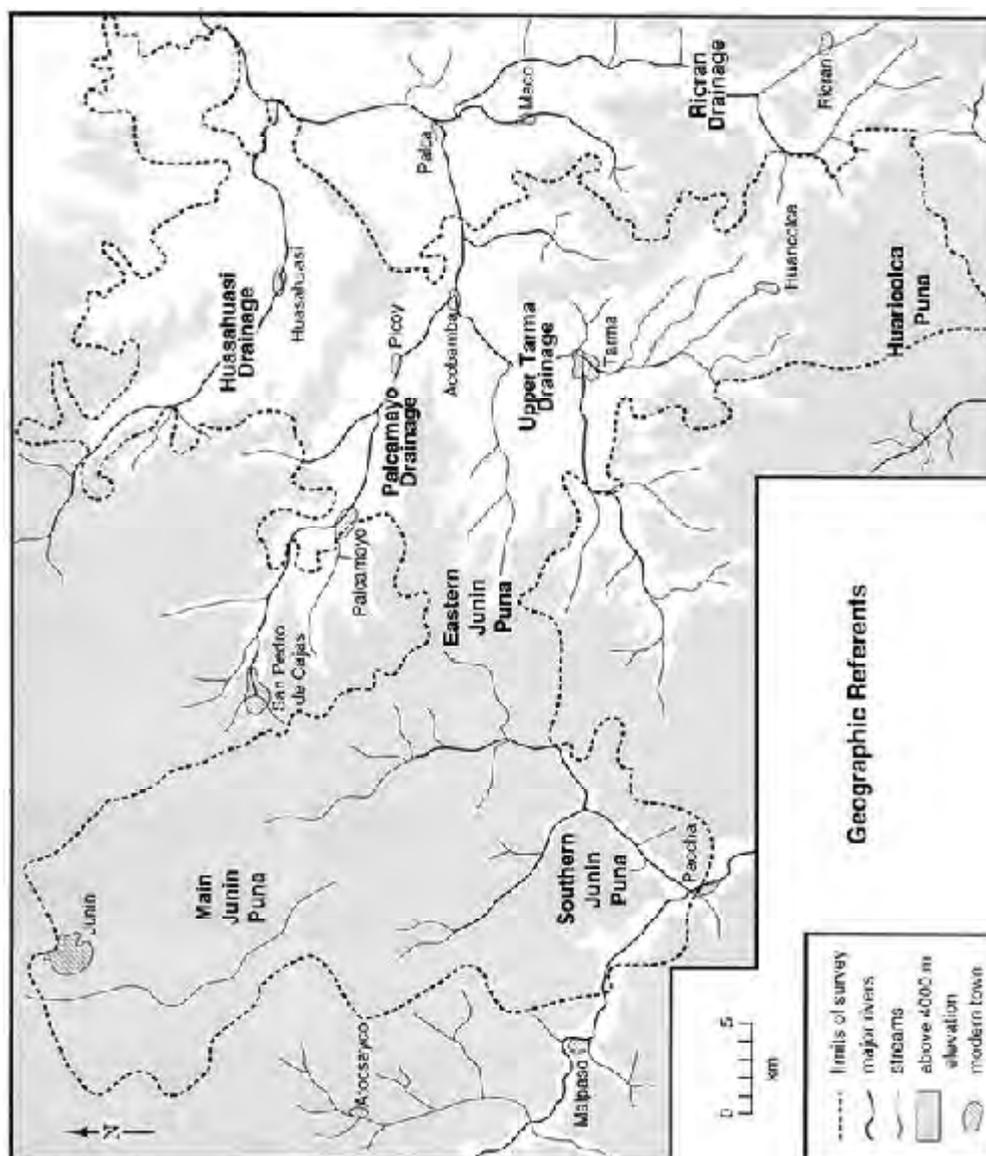


GRÁFICO 2.
 La región de Tarma-
 Chinchaycocha con sus
 principales asentamientos
 modernos, riachuelos y el
 límite del área de estudio.

puna y la kishwa y el relieve vertical es de relativa elevación, existe una mayor tendencia a que el pastoreo y la agricultura fuese practicada casi por igual, tanto a nivel de familia como a nivel de estancia (pequeña agrupación de unidades domésticas) (por ejm. Brush 1976; Inamura 1986; Valle 1970; Webster 1973; Yamamoto 1981). Donde hay mayor separación física de las dos zonas ecológicas y el relieve vertical es relativamente de suave pendiente, se espera que los pastores de la puna y los agricultores de kishwa tengan ocupaciones más especializadas y se ubiquen en espacios relativamente distantes (por ejm. Browman 1974; Flannery *et al.* 1989; Flores Ochoa 1979; Fujii y Tomoeda 1981; Harris 1985; Platt 1982; Yamamoto 1985). Algunas consecuencias de esta forma de organización socioeconómica, es por ejemplo la alta demanda laboral por parte de cada uno de los grupos durante ciertos meses del año, coincidiendo esta demanda en ambos grupos con los ciclos de mayor trabajo estacional en sus respectivas actividades, el cual produce de hecho algunos conflictos de intereses en la demanda de mano de obra local y la imposibilidad de ordenar mejor el cronograma de actividades (Mc Corkle 1987).

Los camélidos domésticos deben ser encerrados en sus corrales por las noches y trasladados a pastorear durante el día. Los rebaños deben rotar con alguna frecuencia para tener acceso a buenos pastizales durante el ciclo anual (Flores Ochoa 1979; Orlove 1977). Los animales machos adultos deben ser separados periódicamente de las hembras y de las crías para poder controlar la reproducción, y las diferentes variedades de camélidos deben separarse para evitar el cruzamiento de razas y la consecuente pérdida de las características genéticas deseables en el tamaño físico, el color y la calidad de lana (Custred 1977; Flores Ochoa 1986; Palacios 1977). Es crítico el período durante el cual las hembras están preñadas, por el cuidado a ellas mismas y luego por el de sus crías.

Por el otro lado, en cambio, los agricultores deben preocuparse por la demanda en la preparación de la tierra de cultivo, de la semilla, la siembra, el deshierbe, cuidado de cultivos, la cosecha y el mantenimiento de la infraestructura como terrazas, canales de riego y la delimitación de los terrenos para los próximos cultivos (Matos Mar *et al.* 1958). Muchas de estas tareas coinciden en tiempo con las exigencias que también tienen los pastores. Más aún, los cultivos pueden ser seriamente amenazados por el efecto depredador de los animales domésticos. Por consiguiente, cuando en una área se combina el pastoreo con la agricultura, se debe cercar las áreas de cultivo y controlar cuidadosamente el movimiento diario de los rebaños (Mc Corkle 1987).

La agricultura andina tradicional depende de una variedad de estrategias sectoriales para mantener la fertilidad del suelo por períodos largos y de esa manera minimizar el riesgo en las cosechas, tarea que es enfrentada por cada unidad doméstica, (Camino 1980; Guillet 1981; Goland 1992; Mayer 1985; Orlove y Gody 1986). Estos métodos exigen de importantes inversiones de tiempo en la administración, definición y protección de los terrenos comunales y el control de los dispersos campos de cultivo. Si algunos miembros de la comunidad de agricultores quieren

dedicarse por sí mismos también al pastoreo, ellos deben invertir como fuese necesario, más energía en desplazamientos adicionales y prolongadas estadías en las estancias de ganado para dedicarse al cuidado de los animales en zonas de pastoreo más altas, alejadas generalmente de las principales zonas residenciales.

Integración en la economía especializada de pastores y agricultores

La etnografía y la etnohistoria andina contienen numerosas descripciones de la interacción entre pastores y cultivadores. En esta sección nos ocuparemos de algunos de los componentes de esa interacción que todavía se practica, y que por su parecido, podría ser útil para la construcción de un modelo de relación social prehistórica que se llevó a cabo sobre determinado espacio entre los dos grupos.

*Paisaje antropomórfico*⁴. Estudios etnográficos hechos en las aisladas áreas habitadas por los Qollahuaya en Bolivia (Bastien 1978) describen grupos locales (ayllus) que típicamente incluyen cientos de individuos que ocupan territorios bien definidos y que se extienden por áreas que abarcan decenas de kilómetros en longitud y en ancho. Estos grupos de ayllus incluyen dispersas agrupaciones de pastores especializados de la puna y agricultores especializados de la kishwa, y que se fusionan en unidades socioeconómicas integradas. Los límites territoriales de los ayllus están definidos por las *quebradas* principales por donde se llevan a cabo las prácticas rituales que unen a los ayllus colindantes. Los ayllus Qollahuaya, por ejemplo, mantienen su integridad territorial y socioeconómica a través de sus sistemas de creencias, las cuales enfatizan en el rol del ser humano como componente del paisaje antropomórfico. Tanto los seres vivos como los muertos son figuras claves en el mantenimiento del bienestar de estos paisajes antropomórficos. Los vivos alcanzan esta relación a través de las reglas del matrimonio, la residencia, el intercambio, el entierro y los rituales. La gente, los lugares y los productos reciben ciertas cualidades complementarias que derivan en gran parte de su origen en diferentes altitudes del escenario, y todos los componentes del paisaje vivo se nutren por las asociaciones a través del tiempo y el espacio con la gente, los productos y lugares que poseen cualidades ecológicamente complementarias.

El paisaje viviente se nutre a través de las ofrendas y rituales en los santuarios de los ayllus. Cada ofrenda ritual incluye productos de las principales zonas ecológicas así como la presencia y la participación en los rituales de la gente asociada con cada una de esas zonas. Los sepulcros más grandes y los rituales más importantes se producen en lugares intermedios dentro o cerca del límite de intersección entre la puna y la kishwa.

4 Los *qollahuaya* constituyen un buen ejemplo en este sentido. Se ha descrito también los paisajes antropomórficos en otras partes de los Andes centrales, como por ejemplo Allen (1982), Gow y Gow (1975), Vokral (1991), Glassen (1993) y Zuidema (1983), quienes sugieren que la metáfora de paisaje viviente tiene su raíz en la cosmología y el sentido de gobierno andino.

Ritual del entierro. La importancia de los ancestros fallecidos y de sus restos momificados asociados a los hogares domésticos, la comunidad y el ritual imperial ha sido bien documentada (Allen 1982; Bandelier 1904; McEwan y Van Der Gutche 1992; Salomon 1995; Zuidema 1973, 1977, 1990). Estos documentos describen la veneración pública a las momias de los ancestros, las festividades públicas y la renovación pública de las ofrendas fúnebres.

Peregrinaciones regionales. Diversos estudios (Poole 1982, 1991; Reinhard 1985; Sallnow 1987, 1991, Zuidema y Poole 1982) enfatizan en la importancia de las zonas de intersección ecológica (que a menudo coinciden con las zonas limítrofes principales entre la puna y el kishwa) donde se localizan las capillas o sepulcros de los peregrinos regionales. Estos peregrinos por lo general están constituidos por agrupaciones multicomunitarias de pastores de puna y agricultores de kishwa que interactúan en lugares estratégicos como estos, para asegurar una mejor productividad y para que la interacción social continúe a través de las fiestas, danzas, intercambio de bienes y ofrendas rituales.

Batallas rituales. Existe una amplia literatura (por ejm. Corbak *et al.* 1962; Hopkins 1982; Orlove 1994; Platt 1986; Skar 1982) que describe la práctica de luchas rituales desde hace por lo menos 200 años, consistente en enfrentamientos programados, ritualizando conflictos dentro y fuera de la comunidad. Estos encuentros (batallas, enfrentamientos, luchas, peleas rituales, etc.) son conocidos en la región central y sur andinas con el nombre quechua de *tinkuy*. Este tipo de confrontaciones generalmente son activados por jóvenes de las comunidades, los cuales provistos de hondas, boleadoras, látigos o palos, y a veces enfrentados cuerpo a cuerpo, activan la lucha apoyados por grupos de mujeres y ancianos que participan del ritual, danzando, preparando la fiesta y alentando a los luchadores. El número total de participantes varía de decenas a cientos de ellos. Hay heridos y hasta muertos y se considera que los muertos y el flujo de sangre humana son ofrendas a *pachamama* y deben ser considerados como indicios de buena cosecha o de exitosa cría de animales.

Estas guerras rituales son a menudo competencias entre grupos de comunidades duales. Cuando la lucha se produce entre agrupaciones de una misma aldea, la misma agrupación se convierte en el escenario de la lucha ritual, mientras que el cementerio y la capilla localizados en el límite entre dos grupos de una agrupación (comunidad) se convierten en el sitio designado para la batalla ritual y la festividad. Existen también datos (Hopkins 1982; Platt 1986; Skar 1982) sobre conflictos rituales entre agrupaciones de aldeas múltiples que están más remotamente conectadas y que comparten límites sociopolíticos comunes donde se realizan luchas o batallas rituales.

Duviols (1973) ha observado en documentos de la colonia, que en el siglo xvii se advertía en la sierra central del Perú, una profunda distinción entre los grupos de pastores de la puna adyacente (Llacuaz) y los grupos de agricultores de la kishwa (Huari). Esta distinción entre grupos se manifiesta de diversa manera, a través de violencia física ocasional, marcadas diferencias en el idioma, vestimenta y asociacio-

nes con diferentes fuerzas sobrenaturales y diferentes lugares sagrados, otras veces por el intercambio de productos complementarios o la organización de comunidades biétnicas en un mismo asentamiento.

Es de particular interés la mención de Duviols (1973: 175) sobre la danza de Guari-Libiac (danza de guerra); una importante ceremonia de integración entre los grupos potencialmente hostiles de pastores y agricultores. La presentación de lucha ritual se refería a las antiguas diferencias entre pastores de la puna y agricultores de kishwa. En este acto enfatizan su tradicional enemistad y proporcionan por otro lado, una base ritual para su interacción en el tiempo. La danza de Guari-Libiac podría ser una forma ancestral de la lucha ritual moderna y, quizás, descendiente de formas prehispánicas de interacción ritualizada entre agricultores y pastores⁵.

Estructuras de dualismo y tripartición. Existe bastante literatura sobre la dualidad y el tripartismo andino en todos los niveles organizativos (por ejm., Gow 1978; Harris 1985; Izko 1992; Morales 1995; Murra 1968; Netherly 1990; 1993; Paerregaard 1992; Palomino 1971; Rostworowski 1983; Sallnow 1991; Wachtel 1973). Ya hemos notado la importancia de la estructura dual en la lucha ritual y en la realización de otros ritos andinos integrados. También nos hemos referido a la diferenciación entre los pastores de la puna y los agricultores de kishwa en la conceptualización y definición de esta dualidad. Cualquier distinción formal entre los dos sectores podría crear una tercera división formal, cuyo espacio constituiría un área de convergencia por parte de los dos sectores opuestos. En algunos casos, este límite de la tercera división podría ser el lugar donde se realizaban los rituales tales como, enterramiento en cementerios comunes, iglesias y sepulcros, espacio de procesiones y lugares festivos, etc., que en general une a los dos sectores.

Resumen

1) El pastoreo y la agricultura son componentes básicos y complementarios en la economía de la serranía de los Andes centrales del Perú. Ninguno es completo y autosuficiente por sí mismo.

2) El pastoreo y la agricultura son actividades que pueden ser combinadas a nivel de una unidad doméstica o de una aldea (agrupación de unidades domésticas). Sin embargo, observamos que diversos factores naturales alientan hacia la especialización y la separación física entre los pastores de la puna y los agricultores de la kishwa.

3) La ideología y el ritual juegan un papel central en la integración de los pastores especializados de la puna así como de los agricultores especializados de la kishwa. La

5 Reconocemos que la batalla ritual (conocido en quechua como *tinkuy*) es muy poco mencionada en las fuentes etnohistóricas del siglo XVI. Esto puede atribuirse a diversas razones, entre ellas, a que estos enfrentamientos quizás fueron más importantes durante el Horizonte Medio, por consiguiente, durante el período incaico y sus políticas imperiales podría haberse reducido sólo a una escala local, perdiendo de esta manera su magnificencia original.

variedad ecológica, la dualidad de sus componentes y el tripartidismo estructural, así como la metáfora del paisaje viviente proporcionan el fundamento conceptual para la integración ritual. Los propósitos fundamentales de esas prácticas son: a) definir y mantener los límites sociales, y b) asegurar una constante productividad de las zonas de frontera, así como de su continuidad en los mecanismos de interacción entre los dos sectores. Las fronteras que separan los dos grupos de comunidades y los lugares de intersección entre las dos zonas ecológicas: puna y kishwa, destacan en el ambiente geográfico como los espacios en los cuales se realizan los rituales. Los rituales van desde las simples ofrendas de bienes dedicadas a sepulcros modestos, pasando por las festividades y danzas en asociación a las tumbas y momias de sus ancestros, hasta la acción de batallas rituales y complejas peregrinaciones al sitio.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE LOS PASTORES Y AGRICULTORES PREINCAICOS EN LA REGIÓN DE TARAMA-CHINCHAYCOCHA

En esta sección analizaremos el patrón de asentamientos del Período Intermedio Tardío y sus antecedentes. Además analizaremos también las residencias individuales, consideraremos la distribución de corrales de camélidos, las murallas de defensa, las instalaciones para depósitos y la ubicación de cementerios, los cuales nos ayudarán a comprender los rituales públicos y la integración sociopolítica en ambos niveles: el local y el regional. Estamos particularmente interesados en los datos arqueológicos que sugieren diferencias en los niveles de interacción entre ambas unidades y sus áreas limítrofes. Los datos que disponemos indican que estas unidades desarrollaron nuevas formas de integración ritual durante el Período Intermedio Tardío (LIP). Sugerimos que esos mecanismos de integración se fundamentaban en lo siguiente: a) la complementación económica entre pastores y agricultores, y b) en una cosmología con base ecológica que enfatizaba en la definición y mantenimiento de una zona limítrofe a través de símbolos rituales como el entierro y la batalla ritual.

Reconocimiento arqueológico regional: objetivos, diseño y limitaciones

Se realizaron dos temporadas de campo, de seis meses cada una, entre mayo-diciembre de 1975 y 1976⁶, en las cuales se llevaron a cabo reconocimientos sistemáticos con cobertura arqueológica. Nuestro objetivo inmediato fue cubrir la mayor

6 Nuestro proyecto está basado en varias décadas de trabajos previos en la región, los cuales incluyen aquellos de Ramiro Matos que echó las bases para la cronología basada en la cerámica, la definición de problemas de la evolución de las culturas regionales, problemas ecológicos y la ubicación y comprobación de varios sitios claves (Matos 1971; 1973; 1975; 1978; 1980, Matos y Rick 1980). Seguidamente Charles Hastings llevó a cabo estudios regionales en la zona adyacente denominada Ceja de Montaña. Condiciones adversas durante la década de los ochenta y comienzos de los noventa desalentaron el seguimiento del trabajo de campo en esta área.

extensión de terreno en las tres distintas zonas (Gráficos 1 y 2); la puna de Junín (principalmente de pastoreo de camélidos, ca. 3900-4600 msnm y zona principal de ocupación Chinchaycocha); los valles profundos de la kishwa (terrenos intensamente cultivados, ca. 2800-3800 msnm, la zona principal de los asentamientos Tarama). Esta zona está ubicada inmediatamente al este y al sureste de la puna de Junín, y más al sur el valle principal del Mantaro, uno de los valles más grandes de la sierra peruana, en el cual se encuentran ubicadas las modernas ciudades de Jauja y Huancayo (el valle fue centro del asentamiento Wanka, una región que no se considera en este ensayo). Las dos zonas estudiadas, la puna y la kishwa, se juntan en un segmento intermedio al que estamos llamando zona de intersección ecológica o zona de interconexión (Gráfico 2). Las dos zonas principales están separadas a veces por distancias de varias decenas de kilómetros y sólo en el límite fronterizo se observa la proximidad entre ellos.

Trabajando en equipo integrado de 2 a 3 miembros de exploración superficial y caminando en intervalos de 20 a 30 metros entre uno y el otro miembro, tal como para cubrir todo el terreno en estudio, se examinaron alrededor de 800 km² en la puna y 500 km² en la kishwa. Los límites de nuestra área de estudio fueron arbitrariamente establecidos, definiendo simplemente a partir de nuestra base de operaciones para el trabajo de campo, y tomando en cuenta la extensión de terreno que podríamos cubrir a partir de ella.

Nuestras inferencias están basadas en datos todavía imprecisos, pero organizados en orden cronológico y dando preferente atención al Período Intermedio Temprano (EIP) y el Horizonte Medio (MH), a los cuales normalmente nos vemos obligados a unirlos como Early Intermediate Period/Middle Horizon (EIP/MH) (Cuadro 1) cuya cerámica aún no hemos logrado separar tipológicamente, así como tampoco el patrón de asentamiento hemos diferenciado uno del otro⁷. Estamos considerando también que la mayoría de aquellos que estamos nombrando como EIP/MH quizás pertenecen más bien a la fase Tardía del Período Intermedio Temprano (EIP). Cuando la cerámica de estilo incaico coincide con la cerámica local, tampoco podemos asegurar si la ocupación del sitio pertenece exclusivamente al Horizonte Tardío (ca. Ad 1460-1532) o es también una combinación de LIP y LH, por lo cual también a esos casos nos estamos refiriendo como asentamientos del LIP/LH.

Afortunadamente, la preservación superficial de la arquitectura de piedra de los sitios LIP dentro del área de estudio muestra por lo general buenas características como para identificar su filiación cultural. Por lo tanto, podemos distinguir también de acuerdo a nuestra experiencia, las estructuras residenciales, las collcas o depósitos y las necrópolis del LIP.

7 Debido a que todavía no se ha logrado definir totalmente las fases arqueológicas ni se ha sugerido una nueva terminología arqueológica para el área en estudio, hemos preferido utilizar en este ensayo la terminología y la cronología general de los Andes centrales.

Categorías de asentamientos

La mayoría de nuestros asentamientos LIP se pueden ubicar en dos categorías generales: asentamientos de pastores en la puna y asentamientos de agricultores en la kishwa. Se infiere como asentamientos residenciales por la presencia de numerosas estructuras circulares bien construidas, con medida en promedio de 4-6 metros en diámetro exterior, dentro de las cuales se ha detectado la existencia de funciones domésticas, como fogones de cocina, por ejemplo, y también por comparación con otros asentamientos similares a los que existen en nuestra área de estudio fueron corroboradas a través de excavaciones sistemáticas en varios sitios de la sierra central (Lavallée 1973; Hastings 1985; Hastorf *et al.* 1989; LeBlanc 1981). Para la mayoría de los asentamientos LIP de la puna, es fácil inferir la función vinculada al pastoreo, debido a que ellos están asociados a corrales amurallados ubicados en los márgenes exteriores de las áreas residenciales, las cuales generalmente están localizadas en la parte superior de los cerros. En los asentamientos LIP kishwa nunca se observaron esos corrales, y por ello los hemos denominado agrícolas, asumiendo que la ausencia de corrales en esos asentamientos implica la función de pastoreo, en todo caso esta ocupación no fue significativa. Las observaciones realizadas en los asentamientos LIP de la puna y de la kishwa incluyen a todos los sitios y de todos los tamaños.

Son particularmente interesantes los 14 asentamientos LIP de características inusuales, poco comunes a los otros conocidos. Todos esos sitios están ubicados sobre una altitud de 4000 msnm, donde a su vez termina la cadena angosta de colinas que se extienden desde el límite principal de la puna de Junín hacia la vertiente este. Estos sitios que muestran ocupación residencial importante son inusuales por tres razones: 1) incluyen a los asentamientos LIP más grandes en nuestra área de estudio; 2) carecen de corrales de camélidos (como las que se observan virtualmente en todos los asentamientos LIP de la puna) y 3) ostentan espacios bastante limitados como para una gran producción local tanto de pastoreo como de cultivos. Estos asentamientos se ubican sobre la angosta cima de los cerros más altos (Gráfico 3), a varios cientos de metros por encima de las tierras agrícolas primarias, las cuales se ubican sobre elevaciones más bajas y casi alrededor de los valles de la kishwa, y también a varios kilómetros al este de las extensas pasturas de la puna principal de Junín. A este tipo de sitios nos referimos como asentamientos de función especial

Ha sido más difícil inferir sobre la función residencial de los sitios EIP/MH en las aldeas de pastores y agricultores, ya que éstos generalmente se encuentran en muy mal estado de preservación y, por tanto, con menos información para su caracterización. En la mayoría de los casos, simplemente asumimos que esos restos que muestran vagos montículos, escombros de rocas y cerámica en superficie son indicios de ocupación doméstica. Diferenciamos los asentamientos de los pastores de los de los agricultores, basados sólo en la ubicación en sitios con relación a la altitud, los niveles

de cultivo y los recursos de pastoreo, atribuyendo de acuerdo a estos indicadores, a los sitios localizados en la puna la función destinada al pastoreo, mientras que a los sitios localizados en la kishwa la función de agricultura (reconocemos la falta de prueba y la redundancia de argumentos en estos casos). Sólo en pocos casos detectamos corrales que pueden remontarse al EIP/MH. Sin embargo, los habitantes de los asentamientos EIP/MH, con sitios de anillos concéntricos, ubicados en la puna principal de Junín, algunos con dos o tres anillos concéntricos y cercos de piedra, podrían haber sido también espacios utilizados como corrales de camélidos además de tener otra función dentro del mismo asentamiento.

Perspectivas a largo plazo en el crecimiento poblacional

Estimamos que en nuestra área de estudio, entre los años ca. AD 500-1450 la población posiblemente habría duplicado o cuatriplicado con relación al período anterior. Partiendo de aproximadamente 1200 hogares para el EIP/MH y 5000 hogares para el LIP y asumiendo cinco personas por cada unidad familiar, la población podría haberse incrementado entre unas 6000 hasta 25 000 personas.

La economía de subsistencia

Durante el EIP/MH al parecer existió una expansión de grupos de pastores-agricultores en algunos valles del kishwa. Al mismo tiempo, en la puna principal de Junín existió una marcada intensificación y expansión de las actividades vinculadas con el pastoreo (Gráfico 4).

Durante el LIP observamos una intensificación en las actividades tanto de pastoreo en la puna como de la agricultura en la kishwa (Gráfico 5). Virtualmente cada asentamiento LIP de la puna (excepto aquellos asentamientos de funciones especiales indicados arriba) estaban rodeados por grupos de corrales. Igualmente, existe a lo largo de la puna principal de Junín, otro numeroso grupo de corrales aislados y pequeños, esparcidos por todos los campos de pastoreo (estos corrales no están representados en el gráfico 5). De la misma manera en la kishwa adyacente existe, comparativamente a lo largo de ambas márgenes de los valles, una importante concentración de asentamientos LIP ubicados generalmente por encima de los cerros, los cuales como se ha dicho carecen totalmente de corrales de ganado.

Agrupación de asentamientos múltiples

Una simple inspección de la configuración general de los asentamientos existentes en la región en estudio sugiere que hay una diferencia en la organización regional entre las ocupaciones de los Período Intermedio Temprano/Horizonte Medio y los de Período Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío.

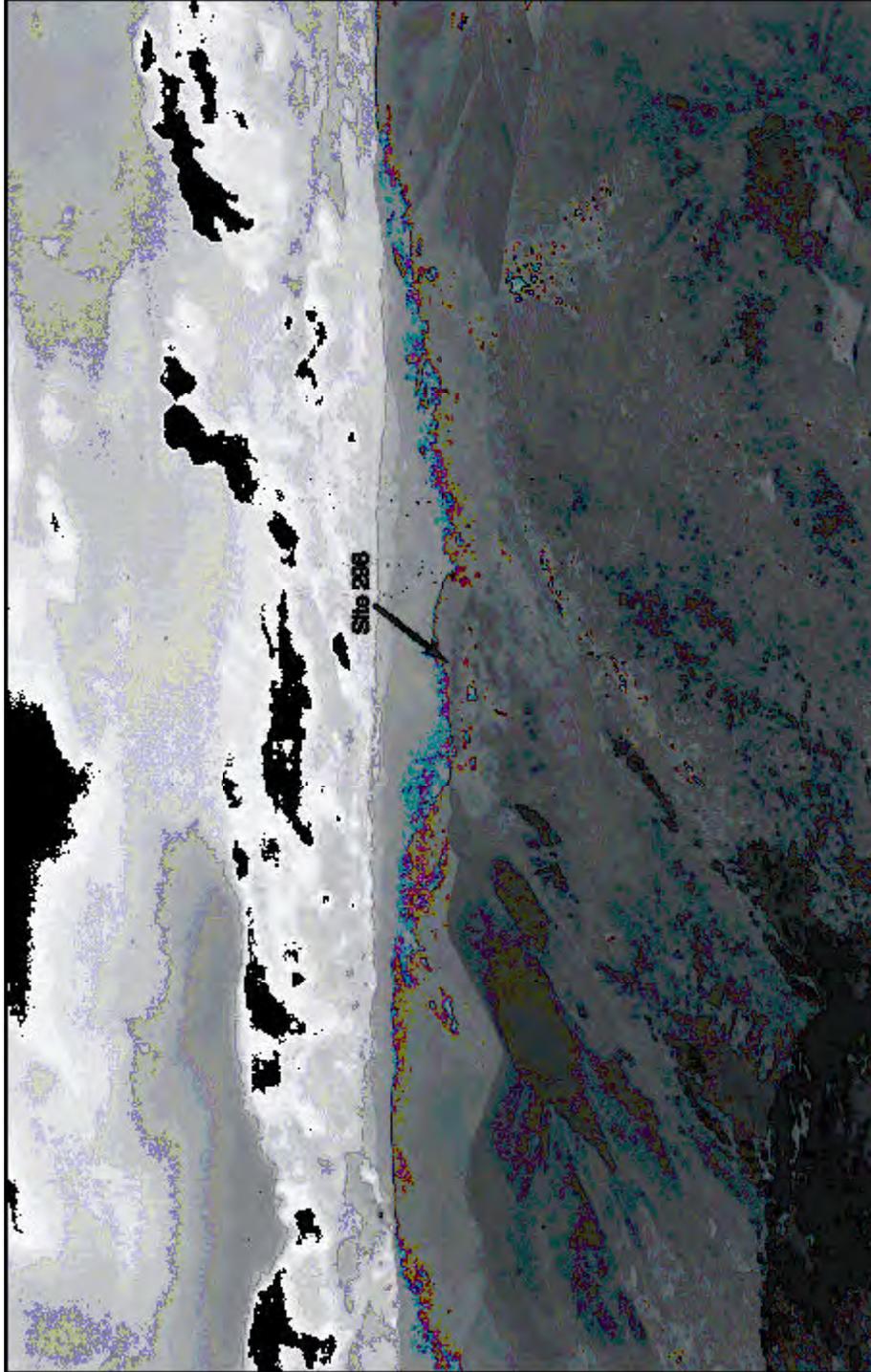


GRÁFICO 3. Foto ejemplo de un asentamiento LIP de función especial ubicado hacia el sudeste, sitio 298 en la región de Tarama-Chinchaycocha. La flecha indica el sitio sobre la cima de una cadena de cerros.



Período Intermedio Temprano/Horizonte Medio. Podemos definir en la puna de Junín, siete agrupaciones espaciales con anillos concéntricos fechados en el EIP/MH, seis de ellas se encuentran en la puna principal de Junín (agrupaciones A, B, C, D, E y F) y una está ubicada en el lado este de la franja de la puna (agrupación G) (Gráfico 4). Se puede asociar a estas agrupaciones otros nueve sitios con anillos concéntricos que todavía no han sido bien identificados para ser incluidos en nuestro cuadro, y que aparecen fuera de los límites de nuestra área de estudio. Cada una de las agrupaciones identificadas como grande y muy grande se encuentran en la puna principal y pueden ser distinguidas como otras tres agrupaciones (A, B, C). El otro grupo de agrupaciones que sólo consta de sitios pequeño y muy pequeño (Cuadros 2, 3) está constituido por todos los sitios que no han sido incorporados en las tres antes mencionadas. Los datos que ofrecen estos sitios sugieren lo siguiente: 1) que la agrupación A tenía la mayor cantidad de rebaños de camélidos, fue posiblemente la residencia de la elite del lugar durante el EIP/MH y por consiguiente debe haber sido un centro de poder; 2) que las agrupaciones B y C ocupaban un segundo nivel en esta jerarquía regional; y 3) que las agrupaciones D, E, F y G se ubicaban en la tercera categoría socioeconómica.

Nuestras agrupaciones del EIP/MH ubicadas en la kishwa se encuentran principalmente en el valle de Palcamayo (Gráfico 4). La mayoría de estos asentamientos son pequeños y de baja densidad. La aparente escasez de asentamientos EIP/MH en otras partes de la kishwa, además de la ausencia de una jerarquía obvia, nos sugiere una ocupación mucho menos jerarquizada que en la puna adyacente de Junín. La ausencia casi total de asentamientos EIP/MH a lo largo de la zona de intersección entre la puna y kishwa sugiere, a su vez, que en ese período hubo un limitado contacto entre pastores de la puna y agricultores de la kishwa⁸.

Período Intermedio Tardío. Dentro de la puna de Junín hay cuatro agrupaciones principales de asentamientos de pastores (Gráfico 5). Cada agrupación tiene uno o dos asentamientos grandes (clases A y B) y varios asentamientos pequeños dentro de un área de aproximadamente 8-10 km de largo por 4-5 km de ancho, con 200 hogares aproximadamente y ocupando un área de 30-50 km². Estos asentamientos están rodeados de grandes campos de pastura. Cada una de estas agrupaciones podría ser considerada como una unidad territorial local.

Los tres asentamientos de pastoreo más grandes en la puna de Huaricolca (cerca del extremo sudeste del territorio en estudio) pueden representar otra agrupación comparable. La ausencia de pequeños asentamientos de pastores en esta última región y las pocas agrupaciones del LIP en toda la zona de desagüe del río Seco, hacia el norte de la puna de Huaricolca (Gráfico 2, 5), podría ser atribuida a las inciertas condiciones políticas de la zona de frontera entre los Tarama y los Wanka.

8 A pesar de que nuestra colección de cerámica de los sitios de la puna son pequeñas y desgastadas, consideramos que existen marcadas diferencias entre las agrupaciones con cerámica asociada al EIP/MH que pertenecen a los asentamientos ubicados en la puna con los de la kishwa.

Los asentamientos agrícolas en la kishwa, al este de la puna de Junín, tienden a formar agrupaciones locales a lo largo de los valles principales (Gráfico 5). Cada agrupación ocupaba aproximadamente de 10-15 km de largo por 3-5 km de ancho y contenía unas 10-15 agrupaciones, las cuales obviamente pertenecían a distintas clases sociales, y con una población total de aproximadamente 200 hogares o algo más. Por lo tanto, parece que hubo en esa época, cierta tendencia por agrupar a los pastores de la puna y los agricultores de la kishwa en comunidades locales con tamaño y población más o menos semejantes.

Existen grandes asentamientos urbanizados con funciones especiales a lo largo de la zona de intersección entre la puna-kishwa, una zona que al parecer estuvo desocupada durante el período anterior del EIP/MH (Gráficos 3, 4, 5). Como se observó anteriormente, a pesar de la importancia del tamaño, estas agrupaciones estaban situadas en algunos de los terrenos ubicados en las zonas menos productivas de la región. Este hecho contrasta bastante con la relativa densa concentración de los asentamientos agrícolas del LIP cerca o dentro de las mejores tierras agrícolas de los valles de la kishwa, así como con los asentamientos situados en la zona principal de pastoreo del LIP, los cuales están invariablemente rodeados por grandes extensiones de pastizales de la puna. Estos datos sugieren que los asentamientos del LIP con funciones especiales, posiblemente fueron habitados por grupos que controlaban y manejaban la economía y el gobierno a **nivel regional** en vez de uno a **nivel local**. Aunque ellos tenían limitado acceso **directo** a las buenas tierras para la agricultura y el pastoreo, pero en cambio ellos tuvieron mejores vías de acceso a los recursos naturales y la mano de obra de **toda la región**. La ubicación geográfica de estos sitios puede reflejar el papel clave que ellos tuvieron en la integración de ambos grupos sociales, los pastores de la puna y los agricultores de la kishwa. La estrecha similitud en los tipos de cerámica del LIP observados en la puna, en la kishwa y hasta en la caja de montaña refuerzan esta hipótesis sobre la importante convergencia y vinculación interzonal que se desarrolló en estos centros con funciones especiales (Hastings 1985, 1987).

Agrupación de asentamientos en pares: clave de dualidad

Del total de asentamientos del LIP que se observaron en el área de estudio, aproximadamente la mitad de ellos está organizado en pares y está físicamente poco separado, es decir a poca distancia entre uno y el otro (Gráfico 6). Casi todos estos sitios en pares, ostentan a su vez características de un asentamiento con función especial o función equivalente, tales como la función agrícola, de pastoreo, o una función especial equivalente. Todos estos establecimientos tienen caracteres externos y tamaño más o menos comparables entre ellos. Estas características externas sugieren que se trata de estructuras con composición dual, en la cual una mitad tiene la equivalencia de una sección dentro de una comunidad local físicamente separada en dos barrios.

Los indicadores arqueológicos de dualidad se han observado también en otras

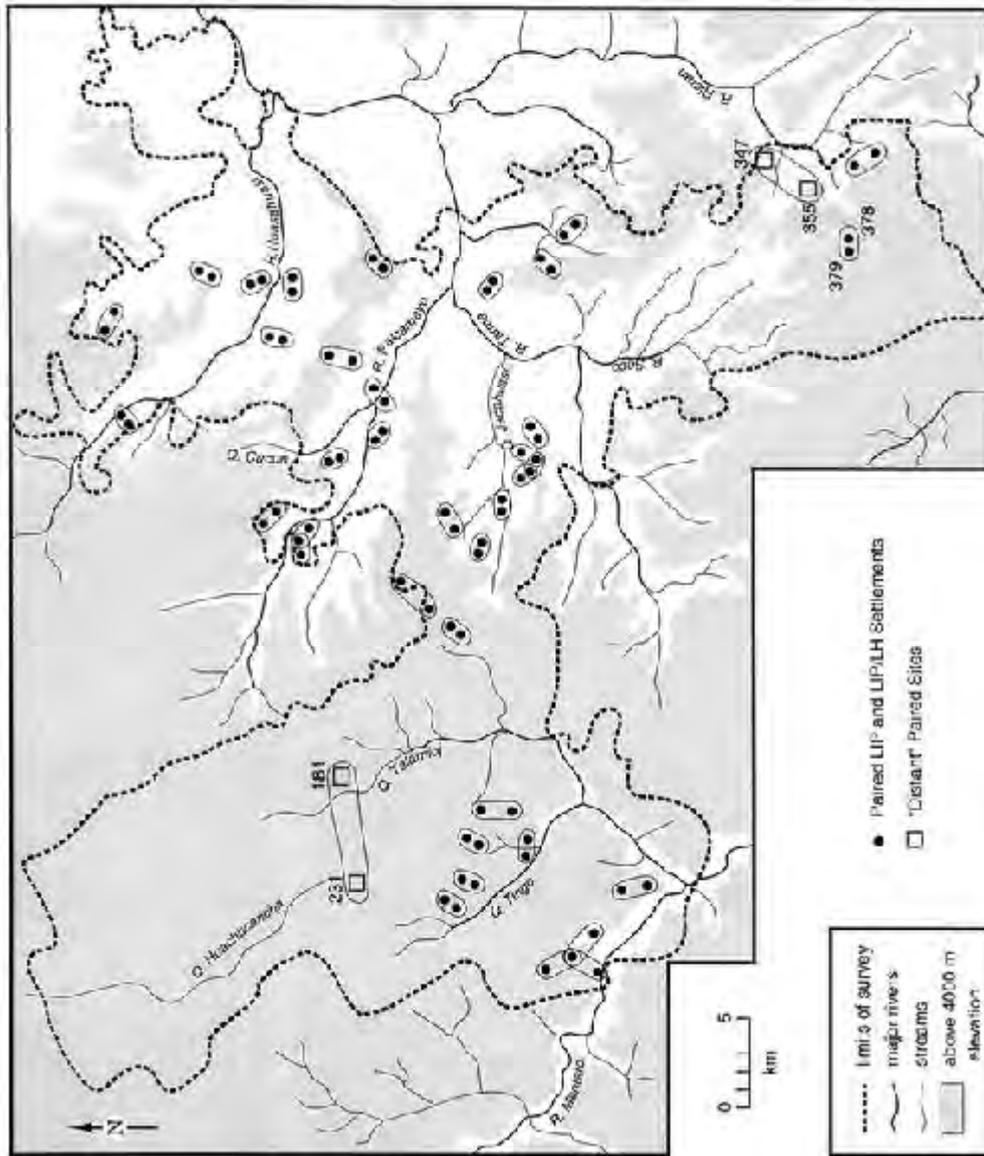


GRÁFICO 6.
Asentamiento LIP en
pares en la región de
Tarama-Chinchaycocha.

partes de los Andes (normalmente caracterizados por estructuras arquitectónicas en pares, las cuales se pueden comparar dentro de sitios individuales) (Anders 1986; Brown 1991; Matos 1994; Moore 1995; Netherly y Dillehay 1986). Sin embargo, debemos confesar que no conocemos informes arqueológicos sobre agrupaciones de unidades en pares dentro de una región sistemáticamente estudiados, los cuales nos permitirían extender nuestras comparaciones.

Nuestra definición operacional de poca separación está basada simplemente en una inspección de los mapas que hemos usado en la investigación de campo. Algunos sitios tiene menos de 500 m (medidos de punto medio a punto medio) y la distancia media entre las dos secciones de un asentamiento en pares es de aproximadamente un kilómetro. Sin embargo, debemos señalar también que algunos sitios pares están separados por casi 2 km de distancia, y en unos dos casos extremos, los puntos medios varían entre 2.8 y 5.7 km. Si los pueblos del LIP tuvieron una manifestación cultural dual y los asentamientos organizados en pares fueron manifestaciones de esa dualidad, entonces nos preguntamos, ¿por qué no todos los asentamientos del LIP se agruparon en pares?

Una de nuestras potenciales dificultades en el manejo de los datos, es la falta de una cronología bien hecha para el área en estudio, la cual nos permitiría fechar cada uno de los sitios y también establecer la contemporaneidad y la secuencia entre ellos. Por lo pronto, a falta de mejores fuentes de comparación y organización de datos, sólo estamos adelantando con algunas especulaciones sobre los sitios en pares y sitios no pares, conscientes de que esta aproximación pueda conducir a una superposición impenetrable de sitios de diversas edades cronológicas y acaso también niveles socio-políticos. Además, no hay que olvidar que debido a las fronteras arbitrarias que hemos establecido en nuestra área de estudio, muchos asentamientos no pares se encuentran cerca del límite de nuestra área de estudio y que en realidad podrían ser unidos a otros sitios que aún no conocemos bien por estar ubicados fuera de los límites trazados para el área de estudio. Igualmente, en los asentamientos más pequeños de pastores (Clase E), sólo una cuarta parte de ellos aparece organizada en pares, la cual sugiere que esos sitios podrían haber sido ocupados sólo temporalmente y, por lo tanto, no tendrían sociológicamente la misma equivalencia de los grandes asentamientos.

Otra consideración que debemos tomar en cuenta es que podría existir múltiples niveles en la agrupación de sitios en pares, con el mismo patrón de manifestación de dualidad por oposición, especialmente en la disposición de estructuras y espacios rituales en funcionamiento, los cuales a su vez podrían tener rangos en los diferentes niveles de organización (Izko 1992). Considerando esos factores, nuestro enfoque sobre los sitios físicamente más cercanos ignora la posibilidad de que la organización dual en las agrupaciones de nivel más bajo podría ser obvia con relación a los sitios de nivel más alto, debido principalmente, a que los últimos podrían tener un patrón de ocupación a distancias más considerables, y por tanto, reconocibles sólo en un área de mayor extensión.

A pesar de las inexactitudes con las que tropezamos, nuestros datos empíricos

sugieren que la dualidad estructural existió y definió todos los niveles de organización jerárquica durante el LIP, los cuales se resumen en lo siguiente: 1) existen asentamientos individuales definidos por subdivisiones internas y separados por murallas igualmente internas (véase la descripción más abajo); 2) existen comunidades individuales locales definidas por asentamientos en pares y poco separados; y 3) existen unidades regionales multicomunitarias definidas por asentamientos en pares inusualmente grandes (tales como los sitios 181, 131, 347- 355 y 378-379 en el Gráfico 6).

Casi un tercio de nuestros asentamientos del EIP/MH se reconocen en pares. Sin embargo, es difícil evaluar hasta que punto la dualidad estructural existió como principio organizativo antes del LIP.

Distribución de collcas de almacenaje durante el Período Intermedio Tardío⁹

Estas son estructuras rectangulares de dos o tres pisos, cada piso tiene una sola recámara de aproximadamente 1.2 m de alto y con vista a un patio central. La puerta de entrada se encuentra sobre la pared del lado más largo de la recámara y tiene en promedio entre 50-60 cm² de ancho. Los típicos edificios de este modelo miden de 2.5 a 4.0 m en el plano de planta, con más o menos 3.0 m de altura. Al interior de este tipo de establecimientos se observa la presencia de edificios aislados, algunos de ellos organizados en pares y otros individuales. Los recintos en pares ocupan por lo general del 10 al 15% del total de los restos arquitectónicos del sitio (Gráfico 7). La ausencia de huesos humanos dentro o fuera de estos recintos indica que no hubo entierros humanos en el sitio. Debido al tamaño y la forma de estos edificios tampoco pudo haber sido utilizado como vivienda.

Los cinco sitios inusuales, clasificados como collcas o depósitos regionales, tienen una forma rectangular exclusiva. Cada uno de estos establecimientos no habitados tienen normalmente por encima de 70 estructuras de almacenamiento individual en conjunto, los cuales se presentan en dos grupos bastante espaciados. Algunos grupos de collcas se encuentran en la puna (Sitios 332, 338) y los otros en la kishwa (Sitios 123, 144, 145) (Gráfico 8).

Este patrón de instalaciones nos sugiere la presencia de dos distintos niveles de almacenamiento: 1) un nivel suprafamiliar, a nivel de una comunidad local, expresado por la presencia de estructuras de almacenaje al interior de la aldea, y 2) un nivel multicomunitario, expresado por edificaciones aisladas de almacenamiento regional, dispersos y situados fuera de las mismas aldeas.

9 La ausencia de restos óseos humanos dentro o alrededor de cualquiera de las distintas estructuras, es un indicio de la ausencia de tumbas. Por el tamaño y la forma, se deduce que estas estructuras no podrían haber sido residencias.

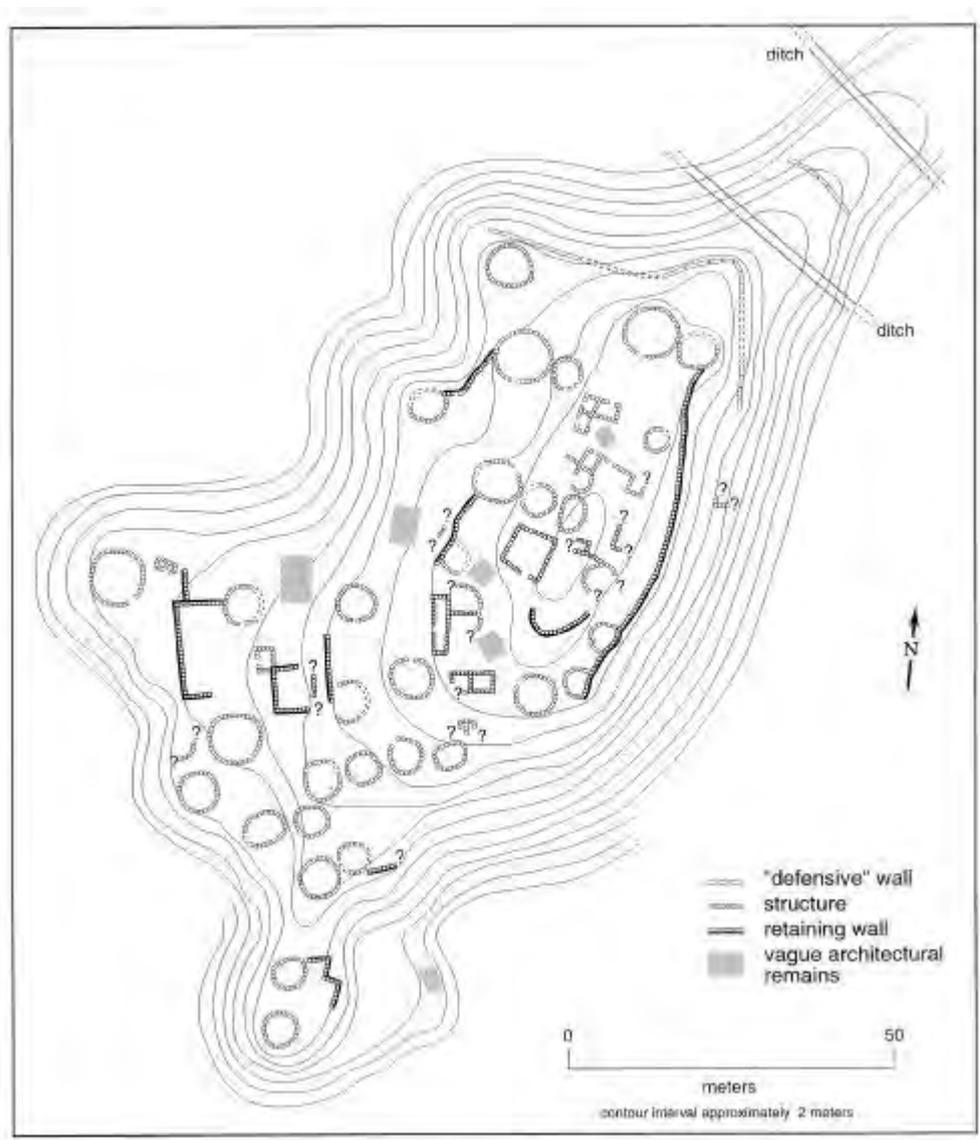


GRÁFICO 7.
 Plano del sitio 292, un típico
 asentamiento LIP agrícola
 kishwa (Clase C) en la región
 de Tarma-Chinchaycocha.

*Distribución de tumbas durante el Período Intermedio Tardío*¹⁰

La huaquería dedicada a profanar tumbas antiguas ha producido obviamente nuevos basurales que incluyen los huesos humanos alrededor de antiguos cementerios y/o edificaciones, a los que hemos identificado durante nuestros estudios de campo. En la región hemos observado al menos tres tipos de tumbas perteneciente al LIP: 1) el Tipo I está formado por tumbas que fueron construidas en forma de nichos rectangulares, con paredes por sus cuatro lados laterales, generalmente instaladas junto o dentro de abrigos rocosos que se desplazan por el interior de las quebradas. Algunas tumbas son cámaras irregulares de 1.0-1.5 m de lado por 1.0-1.2 m de alto; 2) el Tipo II está formado por tumbas subterráneas, de eje cilíndrico, construidas también con piedras naturales y bien alineadas, con 1.0 m de profundidad y 60-80 cm de diámetro; y 3) el Tipo III está formado por tumbas en formas de cajas de un piso construidas por encima del nivel del suelo, con el perfil externo cuadrado o rectangular, de 1.0-2.5 m de longitud por 1.0-1.3 m de alto.

Las tumbas subterráneas y las que se encuentran dentro de abrigos rocosos están localizadas como cementerios totalmente aislados de los centros poblados, generalmente muy alejados de los asentamientos individuales y aldeanos. Mientras que las tumbas construidas por encima del nivel del suelo se encuentran localizadas en el interior de los asentamientos, excepto un grupo principal de cementerios aislados que se encuentra ubicado en el extremo sudeste del área de estudio, y otro grupo menor que tiene las mismas características y se encuentra localizado en el sector noreste del área (Gráficos 8 y 9).

La mayoría de los asentamientos del LIP contienen tumbas identificables como del tipo III (nichos construidos sobre el suelo). Muchos de ellas ocurren como estructuras libremente construidas o en pequeños grupos de 2 a 4 tumbas. Algunas tumbas individuales han sido habilitadas como apéndices de las estructuras residenciales, algunas tumbas aparecen en fila, con intervalos entre una y la otra, cercanamente espaciadas o físicamente unidas, con 15 o más tumbas en otro grupo. Un tercer grupo de tumbas está construido dentro o fuera de las murallas externas de defensa (véase más abajo). Estas tumbas habilitadas en el interior de los asentamientos probablemente reflejan los rituales funerarios que se practicaban, tanto a nivel de la unidad familiar como a nivel de la comunidad local.

Todas las tumbas correspondientes al Tipo I, ubicadas en los abrigos rocosos, están generalmente concentradas en los cementerios aislados en la parte inferior de la kishwa, en toda la extensión de la Quebrada de Cucún y sobre una elevación en promedio de ca. 3400 msnm (Gráfico 8, 9). Sobre un intervalo horizontal de ca. 2.7 km hemos identificado algunos grupos de 8-10 discretos conjuntos de tumbas, con varias

10 Debido a que la huaquería de los últimos años ha dejado los huesos humanos alrededor de las viejas tumbas, podemos identificar con mayor seguridad los tipos de tumbas del LIP.

docenas de cámaras funerarias individuales. Por otra parte, la mayoría de las tumbas del tipo II (subterráneas) se encuentran en cementerios aislados de la puna, a una elevación promedio ca. 4300 msnm y localizadas a lo largo de la Quebrada Tingo (Gráficos 8, 9). En esta área hemos contabilizado cerca de 100 tumbas individuales distribuidas en 10 discretos grupos y dispuestos a lo largo de una distancia horizontal de ca. 5.0 km.

Existen también algunos cementerios aislados con tumbas subterráneas fuera de la Quebrada Tingo (Gráfico 9). Estas aparecen casi exclusivamente en la puna principal de Junín, con un patrón característico de 1-5 pequeños cementerios dentro de un radio de 0.5-2.0 km, los cuales deben pertenecer a varios asentamientos individuales de pastores del Período Intermedio Tardío. Estos cementerios podrían definir los límites territoriales de algunas formas de organización espacial relevante, en el acercamiento de esos grupos, pero sólo con interés a nivel local.

La presencia de tres formas distintas de tumbas en el Período Intermedio Tardío, espacialmente separadas, nos sugiere una relación estrecha entre la forma de la tumba, el ritual funerario y la identificación con la etnia local/ayllu/señorío. Esta inferencia coincide con las observaciones que hiciera Zuidema (1977:154) sobre los sectores al este y oeste del territorio central de los incas, los alrededores del Cusco, en los cuales él notó como una característica la diferencia en la forma de las tumbas (nichos funerarios por encima del nivel de suelo vs. nichos funerarios con cámara subterránea, respectivamente), las cuales deben haber jugado un rol especial en las procesiones y otras ceremonias. La coexistencia de los dos tipos de tumbas en sólo tres cementerios del LIP aislados en nuestra área de estudio (sitios 54, 228 y 357) (Gráfico 8 y 9), uno en un cementerio situado en cada una de las tres subáreas principales de nuestra área de estudio, nos sugiere la existencia de diferentes formas rituales asociadas a los entierros que se practicaban en ciertas localidades claves **fuera** del área donde tales rituales eran predominantes.

El agrupamiento de los tres tipos de tumbas del LIP presente en los cementerios aislados y con distantes intervalos podría ser un indicador de que cada una de estas agrupaciones de cementerios definía una importante zona ritual, la cual habría sido una suerte de espacio sagrado, una frontera sociopolítica donde las diferentes categorías de personas, incluidos los pastores de la puna y los agricultores de la kishwa, interactuaban en ceremonias públicas. La proximidad entre las zonas ocupadas por collcas para el almacenamiento regional y las tumbas de Tipo I y Tipo II de los cementerios aislados, también nos indican el rol que estos lugares jugaron como espacios supracomunitarios, señalados por la existencia de factores inusuales, que no se encuentran en ninguna otra parte del área en estudio (Gráfico 8). Esta proximidad entre los cementerios y collcas o centrales de almacenaje podría reflejar importantes festividades, asambleas, danzas, procesiones y ofrendas rituales a lo largo de las quebradas sagradas, demarcadas por grupos de cementerios en hilera y aislados, que a su

vez utilizaban alimentos y otros materiales almacenados en las collcas o depósitos regionales más cercanos¹¹.

Se destacan por su gran tamaño dos grandes cementerios inusuales y aislados del LIP: el Sitio 228 en la puna principal de Junín y el Sitio 261 en la kishwa (Sitios 8, 9). Estos sitios están ubicados a lo largo del límite noroeste (puna) y sureste (kishwa) de las zonas más intensamente pobladas de nuestra área en estudio, y las mismas, pueden denotar algún tipo de función limítrofe a nivel regional e interregional.

Sitios con murallas como límites sociales

Existe una fuerte tendencia a relacionar los asentamientos amurallados del LIP ubicados en la cima de los cerros con funciones de defensa, en un contexto de guerras continuas (ejm. Altroy 1992; Earle *et al.* 1987; Hastorf *et al.* 1989; Parsons y Hastings 1988; Stanish 1992; Thompson 1971). Casi todos nuestros asentamientos del LIP están ubicados en la cima de los cerros, de los cuales casi un 80% son amurallados. Además, la mayoría de las murallas externas están unidas a zanjas y a menudo están construidas con doble pared (Gráfico 7)¹².

No dudamos que durante el LIP hubieron guerras y enfrentamientos entre las etnias que habitaron nuestra zona de estudio. Tampoco dudamos que las murallas y zanjas externas hayan impedido la entrada de invasores en los asentamientos bajo un ataque eventual. Sin embargo, observamos que diversas características parecen ser inconsistentes con un modelo que postula que estas murallas y zanjas tuvieron funciones estrictamente defensivas. Por ejemplo, surgen los siguientes cuestionamientos: 1) las murallas y zanjas no protegían de manera efectiva a los habitantes del asentamiento; 2) unos pocos sitios del LIP tenían murallas externas, pero éstas aparentemente carecían de ocupación residencial; 3) algunos sitios tenían doble muralla, interna y externa; 4) por lo menos un sitio tenía las paredes externas construidas sobre la ladera empinada del cerro; 5) existe una asociación consistente entre las tumbas asociadas a esos sitios y las murallas externas. Cualquiera haya sido la función de defensa de esas murallas, creemos que ellas también desempeñaron un papel importante en las diversas formas de expresión de los rituales públicos. Nuestros datos quizás podrían reforzar las sugerencias que anteriormente hizo Urbano (1988: 213-214), retomando la documentación etnohistórica, en los cuales se habla de guerras y enfrentamientos de

11 Duviols (1976:187) hace referencias a un documento sobre la región de Chinchaycocha que data de 1640, el cual justamente describe las festividades rituales practicadas por habitantes de la región en memoria a la tumba de sus ancestros.

12 Estas murallas varían considerablemente en tamaño. Pocas son verdaderamente masivas, de hasta 7.0 m de alto por 2.0 m de ancho, con construcciones adheridas a ellas y se asemejan a las torres. Otras sólo tienen una altura de 2.0 m por menos de 1.0 m de ancho, dimensiones en promedio aproximado sería de 2.0-3.0 m de alto por 1.0-1.5 m de ancho. La mayoría de las paredes parecen haber sido construidas con mampostería de barro. Futuros estudios podrían analizar la diversidad de formas y estilos de las murallas.

conquista entre los Incas y sus vecinos los Chankas a comienzos del siglo xv, los cuales, de acuerdo a la observación de Urbano, podrían también referirse a ciertas formas de interacción ritual.

Murallas que no constituyen protección. Ninguno de nuestros sitios del LIP estaba rodeado totalmente por murallas. Por el contrario, sólo los accesos topográficamente fáciles al sitio estaban bloqueados por murallas o complejo de muralla y acequia, mientras que el resto del perímetro que generalmente tenía una inclinación moderada a empinada permanecía sin protección (Gráfico 7).

Murallas de asentamientos sin residencia humana. Aparecen cuatro sitios amurallados en la kishwa, las cuales carecen de ocupación residencial, dos de ellos son complejos aislados de terrazas agrícolas y dos corresponden a collcas o depósitos de almacenamiento regional (Sitios 144 y 145). Si las paredes externas servían para defender a los habitantes de un asentamiento, entonces, ¿cómo podríamos entender a esos sitios amurallados donde aparentemente no residía gente y por consiguiente no había a quien defender?

Murallas internas. Hay siete asentamientos con murallas internas masivas que dividen los sitios en dos sectores¹³. Este patrón sugiere que las grandes murallas tuvieron una función principal, ya fuesen ellas externas o internas. Sugerimos que esas murallas sirvieron como delimitadores entre las dos «moieties» o mitades de una comunidad (por ejem., LeBlanc 1981:391).

Murallas sobre laderas empinadas. Encontramos un sitio no residencial (Nº 144, depósito de almacenaje regional), en el cual la muralla externa estaba en la parte superior de la ladera empinada, con entrada al sitio sin defensa y topográficamente de fácil acceso. Más aún, esa muralla enfrentada a la otra externa que suponemos se trata de su pareja dual (sitio 145), se encuentra situada a sólo unos cientos de metros de distancia (Gráfico 8). Esta configuración arquitectónica y su relación con el relieve del suelo sugieren, por consiguiente, que las murallas externas del par de «moieties» fueron instaladas directamente frente a la otra mitad, aunque ésta tuviese o no un cruce suave o una aproximación, y junto con la otra muralla de terrazas arquitectónica advertida más arriba se podría asociar con las murallas que sirven de límites y los rituales públicos que podrían haber sido comunes a ambos asentamientos, incluyendo a los que no tuvieron asentamiento formal.

Murallas y tumbas. Hay 21 asentamientos del LIP con murallas externas estrechamente asociadas a las tumbas. En algunos casos las tumbas están construidas directamente dentro o fuera de las murallas, en otros, las murallas y las tumbas están físicamente separadas, pero alineadas y separadas por sólo unos pocos metros de

13 Podrían existir muchos otros sitios con paredes internas similares, ya que nuestras observaciones sobre la arquitectura en la mayoría de los sitios son bastante superficiales, por los cuales tratamos de pasar por alto el tema de las murallas, a no ser que ellas sean muy prominentes. Estas observaciones también aplican a las tumbas internas dentro de los asentamientos.

distancia. Los límites externos de los otros cinco asentamientos del LIP no amurallados son igualmente definidos por alineamiento de tumbas ubicadas en la entrada al espacio que es topográficamente accesible. Consideramos (véase nota pie de pág. 13) que un análisis más exhaustivo mostraría una mayor proporción de asentamientos del LIP asociados a estas tumbas dentro de las murallas o en los límites de las murallas. Esta asociación sugiere la importancia de rituales públicos dedicados a los ancestros. La combinación de murallas y/o tumbas en el borde de los asentamientos y aún en otros sitios, podría ser un indicador importante de la diferencia social existente entre los asentamientos. Los nichos de enterramiento en la muralla externa del sitio LIP de Kuelap en la sierra norte del Perú podrían implicar una función similar a la que observamos en nuestra área de estudio (Bandelier 1907:27-28).

RESUMEN Y COMENTARIOS: LA DEFINICIÓN DE UNA COMUNIDAD Y LA ESTRUCTURA REGIONAL DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO

No existe ninguna evidencia en este texto que de manera aislada podría ser persuasivamente válida. Sin embargo, al considerar juntos los datos sobre población, economía, configuración de los asentamientos y la distribución de las murallas externas, los cementerios y las construcciones para almacenamiento (collcas) se observa que el LIP fue un período de cambios significativos en la estructura e integración de la sociedad en ambos niveles: local y regional.

1) Durante el LIP podemos distinguir entre pastores especializados que vivían en la puna y agricultores especializados que vivían en la kishwa. Durante el período EIP/MH anterior, parece que hubieron, también, pastores de puna especializados que ocupaban la zona intermedia, compartiendo la pastura fronteriza con los agricultores de la kishwa que mantenían pequeños rebaños de camélidos.

2) La presencia de una jerarquía social distintiva durante el EIP/MH en la puna de Junín y la aparente ausencia del mismo tipo de jerarquía en la kishwa, nos sugiere que los pastores de la puna tenían una organización más compleja que sus vecinos de la kishwa.

3) La falta de asentamientos EIP/MH en la zona de intersección entre la puna y la kishwa y los aparentes contrastes en la alfarería de la kishwa y la puna durante estos períodos nos muestra, por otro lado, la ausencia de una vinculación directa entre los pastores de la puna y los agricultores de la kishwa antes del LIP. Esto podría haber estado relacionado, también, con las diferencias en la complejidad sociopolítica anteriormente anotada.

4) Durante el LIP se produjo un crecimiento sustancial en la población y una intensificación en la actividad agrícola y pastoreo especializados, tanto en la zona kishwa como en la puna. La notable concentración de los asentamientos con funciones especiales en zonas de interconexión entre la puna y la kishwa, así como la similitud en la cerámica del LIP observada en la puna, la kishwa y la ceja de montaña, implica una mayor integración entre los pastores de la puna y los agricultores de la

kishwa que durante el EIP/MH. Los asentamientos de funciones especiales en las zonas de interconexión entre la puna y la kishwa deben haber sido también importantes centros durante el LIP regionales. El crecimiento poblacional durante el LIP podría ser atribuido a la mayor productividad alcanzada a través de una mayor integración de las economías de pastoreo y agricultura.

5) Existen evidencias de estructuras duales durante el período del LIP a nivel de comunidad y a nivel multicomunal. La evidencia más obvia consiste en lo siguiente: a) masivas murallas internas que servían para dividir los asentamientos nucleados en dos sectores equivalentes; y b) los asentamientos en pares, a poca distancia, sugieren la estructura dual en la organización de las comunidades. La presencia de grandes asentamientos, organizados en pares y con intervalos con mayor distancia, nos muestra la existencia de un orden dual de mayor jerarquía, integrado por comunidades múltiples de pastores y agricultores en un centro poblacional.

6) La compleja asociación de murallas, zanjas y tumbas situadas en el borde de los asentamientos individuales del LIP, podrían haber funcionado como líneas divisorias formales entre los «moieties», proporcionando un escenario para la realización de los rituales integrados públicos, dentro de las comunidades locales con estructura dual. Las actividades dentro de este escenario podrían haber incluido algunas formas de batalla ritual, como parte de las festividades y bailes asociadas a la tumba de los ancestros. Las colcas o depósitos comunales del asentamiento dentro del LIP podrían haber funcionado como lugares de almacenamiento de bienes y materiales para dichas actividades rituales.

7) Es más difícil definir una organización del LIP interregional que incluya los asentamientos individuales, las comunidades locales y las organizaciones multicomunales descritos más arriba (Gráficos 10, 11). Sin embargo, sólo a este nivel la integración de los pastores especializados de la puna y agricultores especializados de la kishwa, esta posibilidad puede comprometerse adecuadamente.

Los agrupamientos de orden lineal, que ocurren en los asentamientos con “funciones especiales” en la zona de intersección entre la puna y la kishwa, constituyen un indicador para caracterizar la organización sociopolítica durante el LIP interregional (Gráfico 8). De la misma manera en que las murallas externas de los asentamientos pueden definirse como fronteras formales entre los asentamientos pares a nivel de comunidad y de multicomunidad, los asentamientos pares especiales a lo largo de los límites físicos entre la puna y la kishwa definen también una relación formal entre los habitantes de ambas zonas. De la misma manera en que los complejos de tumbas, murallas y zanjas en los límites de los asentamientos individuales podrían haber proporcionado el escenario para la batalla ritual, las festividades, los bailes que integraban a los habitantes de asentamientos en pares dentro de comunidades locales y entidades multicomunales, de igual forma los rituales asociados con los asentamientos de funciones especiales podrían haber integrado a los pastores de la puna en un lado y a los agricultores de la kishwa en el otro.

8) La distribución de las collcas regionales para el almacenamiento y la presencia de cementerios aislados aclara sobre la presencia de una estructura de organización interregional durante el LIP. Estos sitios son mucho más comprensibles en términos de relaciones entre comunidades múltiples e interregionales. En efecto, esas collcas interregionales pueden probar que la arquitectura pública asociada a la integración regional parece no encontrarse en los asentamientos con funciones especiales.

La separación espacial de los dos principales estilos de tumbas nos sugiere que los pastores de la puna y los agricultores de la kishwa habrían definido, en parte, sus patrones ideológicos en base a diferencias en sus rituales funerarios. Si fuera ese el caso, surgen entonces importantes preguntas (muchas de ellas todavía no resueltas) sobre las relaciones entre la estructura social y la ubicación de las tumbas: ¿Quiénes se enterraron en ese lugar, dónde se les enterró y por qué en ese lugar y no otro? ¿Se enterraba a los individuos de mayor jerarquía dentro de los asentamientos, o a lo largo de las fronteras regionales estratégicas y sagradas? ¿Se enterraba solamente a los pastores de la puna en las tumbas subterráneas de los cementerios superiores aislados de la puna de Junín, mientras que a los agricultores de la kishwa se les enterraba en tumbas preparadas en abrigos rocosos, y en los cementerios inferiores aislados de la kishwa? ¿Existieron los tres tipos de cementerios marcadamente aislados y espaciados con una mezcla de tipos de tumbas (Gráfico 9) indicando que esos lugares desempeñaron un rol importante en la integración interregional basado en los rituales asociados con el entierro de algunos individuos fuera de sus zonas de origen?

9) La proximidad entre los cementerios aislados del LIP a las collcas regionales de almacenamiento podría indicar que la instalación para el almacenamiento de bienes habría sido para facilitar las festividades rituales, la batalla ritual, los bailes y los intercambios de bienes durante las ceremonias que se realizaban a lo largo de las rutas procesionales a través de las quebradas sagradas, las cuales generalmente están flanqueadas por grupos de tumbas en ambos lados. Tales actividades rituales podrían haber sido cruciales para forjar solidaridad regional e interregional. Los dos grandes e inusuales cementerios aislados podrían haber tenido funciones comparables a lo descrito líneas arriba (Sitios 228, 261), los cuales se ubicaban en los límites noroeste y sureste de la región principal de gobierno durante el LIP (Gráficos 8, 9, 10, 11).

Uno de los obvios problemas en el intento por asociar nuestros dos grupos de cementerios aislados del LIP y las collcas de almacenamiento regional con una mayor integración y los rituales de frontera, es la aparente ausencia en ambos límites propuestos de una firme manifestación arquitectónica como expresión de un ritual a gran escala. Por otra parte, los estudios etnográficos (por ejem. Dillehay 1990; Poole 1982; Sallnow 1987) indican que las actividades rituales a nivel multicomunitario e interregional podrían haberse llevado a cabo al aire libre, lejos de los asentamientos y sin construcciones arquitectónicas de apariencia monumental. Las dos quebradas alineadas con tumbas parecen mostrar la existencia de tales actividades al aire libre.

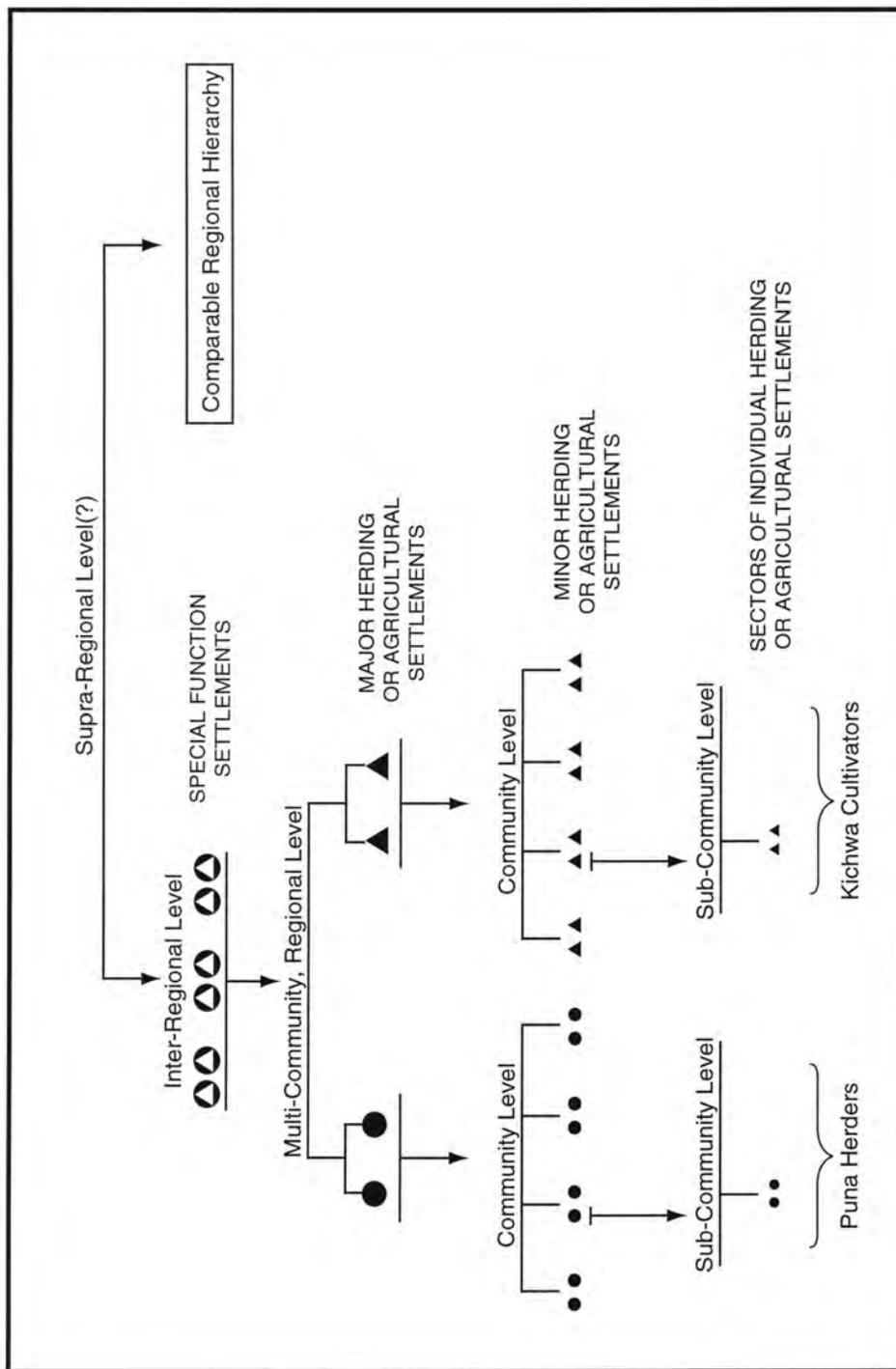


GRÁFICO 10. Proposición de una organización jerárquica durante el LIP en la región de Tarama- Chinchaycocha.

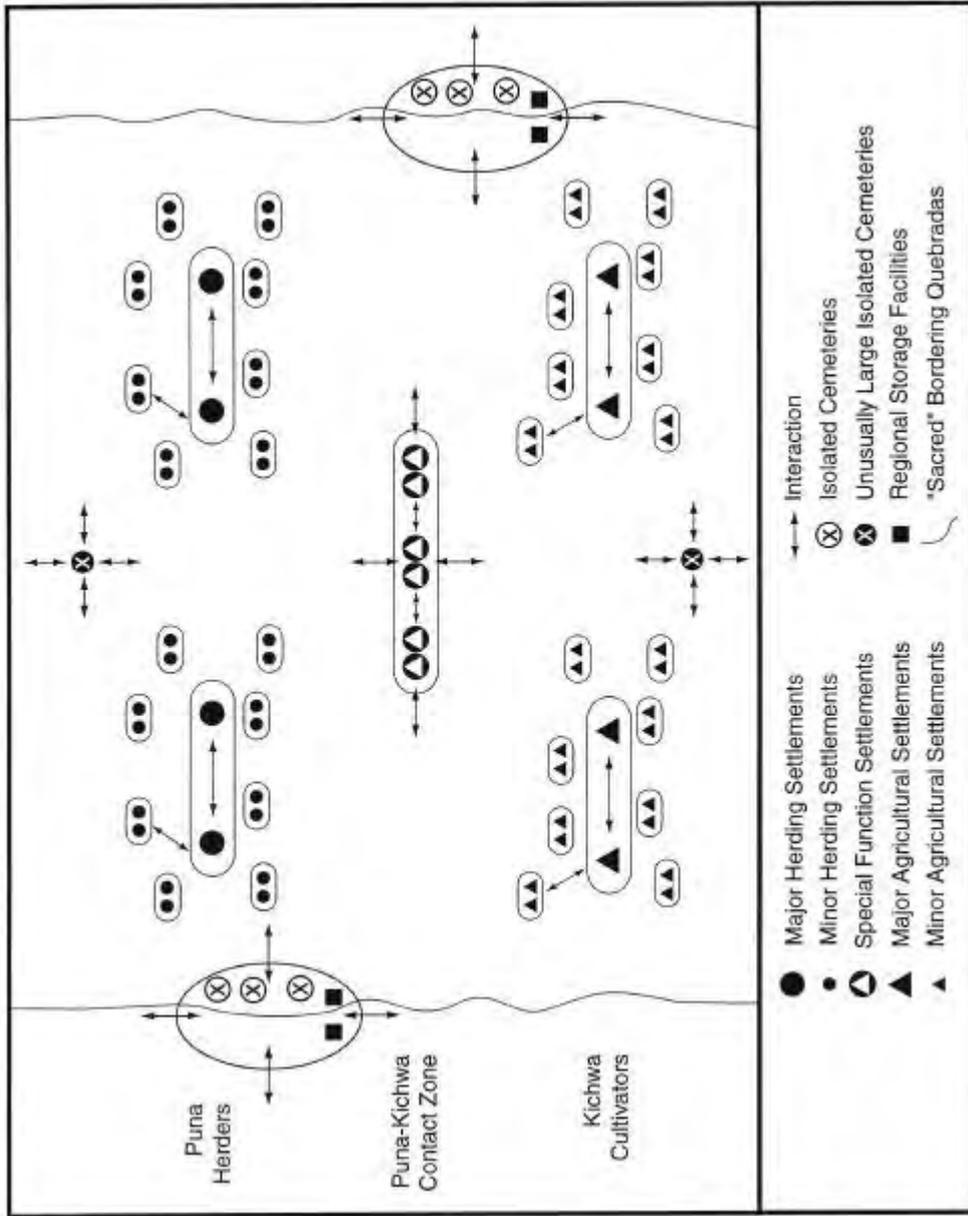


GRÁFICO 11.
Plan esquemático
de una organiza-
ción jerárquica
LIP en la región
de Tarma-
Chinchaycocha.

10) Nuestros datos sugieren la existencia de un gobierno regional durante el LIP, el cual estaría bien expresado en el centro de nuestra área de investigación. Los límites de gobierno están definidos por los únicos cementerios aislados agrupados en grupos lineales y por las collcas de almacenaje regional. El gobierno controlaba un territorio de alrededor 40-50 km de largo por 30-40 km de ancho, con aproximadamente 1000 casas de agricultores en la kishwa, 2000 de pastores en la puna y unos 1000 en asentamientos para funciones especiales ubicados en la zona de interconexión entre la puna y la kishwa (Gráficos 5, 8, 10, 11). La contemporaneidad y la sobreposición organizacional de las unidades domésticas quedan aún por determinarse. La relativa gran cantidad de casas de pastores, por ejemplo, podría ser el resultado de que una unidad podría haber sido ocupada por múltiples unidades domésticas durante el ciclo anual de rotación de rebaños que periódicamente se desplazan por diferentes pastizales. Es posible que la mayoría de las casas de los asentamientos con funciones especiales hayan sido ocupadas sólo durante ocasiones especiales, por ejemplo: las festividades, tal como los Topic y Topic (1991) indican para el caso de Marcahuamachuco en la sierra norte del Perú. Sin embargo, conviene tener presente que las cifras que hemos anunciado sugieren simplemente un orden de magnitud aproximado sobre lo que pudo haber sido el bloque demográfico básico de la organización sociopolítica regional durante el LIP.

CONCLUSIONES Y ESPECULACIONES

Estamos frente a dos preguntas básicas aún no respondidas: 1) ¿Cuál fue la causa que alentó los cambios que hemos observado entre el EIP/MH y el LIP? y 2) ¿Por qué esos cambios se dieron en la forma específica como se dieron? Ya que no podemos analizar estas preguntas con suficientes datos empíricos y en forma concreta, concluiremos presentando sólo un panorama general del desarrollo de esas sociedades, las cuales obviamente sobrepasan los límites de los datos que disponemos. En tal virtud, reconocemos la debilidad de este panorama, pero al mismo tiempo estamos seguros de que los asuntos claves que contiene este reporte, sólo podrían ser cotejadas con datos de futuras investigaciones arqueológicas.

La descentralización organizacional en la sierra de los Andes centrales después del colapso de los grandes estados a fines del Horizonte Medio fijó una etapa caracterizada por nuevas formas de integración local y regional. Algunos de los participantes claves de esta etapa podrían haber sido los grupos de pastores de la puna y los agricultores de la kishwa previamente asociados, directa o indirectamente, con los centros Wari o Tiwanaku u otros centros del MH. El colapso de estos principales centros podría haber estado acompañado por la disolución de las alianzas o de las redes de intercambio que previamente habían facilitado el acceso a información y a diversos tipos de materiales. En consecuencia, durante el LIP los grupos de pastores y de agricultores tuvieron que definir nuevos mecanismos para acceder a sus respec-

tivos productos. En ausencia de una administración central, nuevo tipo de rituales públicos habrían desempeñado roles cruciales en la integración de los grupos de la puna con los de la kishwa, y viceversa.

Consideramos que los cambios específicos indicados en la región de Tarama-Chinchaycocha no son necesariamente aplicables a otras regiones. Reconocemos, por ejemplo, que en otras zonas el LIP fue testigo del desarrollo de centros nucleados superiores a los estudiados aquí: 1) la cuenca del Titicaca (Hyslop 1976; Lumbreras 1974; Stanish 1992; Stanish y Staedman 1994); 2) el valle principal del Mantaro (región Wanka) (Altroy 1992; Earle *et al.* 1987; Hastorf *et al.* 1989), y 3) la región del Cusco (Bauer 1993; Dwyer 1971; Kendal 1976).

Los cambios más precoces ocurridos durante el Período Intermedio Tardío en la sierra de los Andes centrales se produjeron en aquellas regiones donde existían grandes extensiones de terrenos, tanto para pastores como para agricultores. La región de Tarama-Chinchaycocha es inusualmente extensa para pastoreo de camélidos, pero no es tan buena para la agricultura. El potencial para el pastoreo declina notablemente hacia el lado norte, que coincide con el borde septentrional de la sierra central del Perú y por donde empiezan a formarse las cuencas del Marañón y el Huallaga, (Gráfico 1) (Troll 1958, 1968). Sólo en ciertas áreas de las sierra de los andes centrales, particularmente aquellas favorecidas por una buena biomasa, como la región centro-sur, la evolución de ciertas tecnologías, como por ejemplo los bloques de construcción en términos de complejidad organizacional durante el LIP, ha sido consistente. Por consiguiente, sólo en tales áreas se ha alcanzado un nivel de complejidad en el desarrollo socioeconómico, combinando en la producción, tanto los recursos que originan los pastores de la puna como los agricultores de la kishwa, los cuales explican a su vez la existencia de un gobierno fuerte y quizás centralizado.

Zuidema (1990: 7-9) ha observado que en una de las versiones sobre el mito de los orígenes de la dinastía Inca, se dice que el fundador (Manco Cápac) unió dos reinos, Hanan Cuzco y Hurin Cuzco. Quizás algún día sabremos que estos reinos descendieron de una división ideológica y cultural ocurrida durante el LIP, división dual originada en la distinción entre los pastores de la puna y los agricultores de la kishwa.

AGRADECIMIENTO

Agradecemos a National Science Foundation, la Universidad de Michigan y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por su apoyo en el trabajo de campo durante 1975-1976. Colaboraron con nuestros estudios Kurt Anschuetz, Clorinda Cocci, Rubén García, Joseph Hines, Paul Liffman, Daniel Morales, Julia Medel, Mary H. Parsons, Juan Ramírez, John Rick, Christine Rudecoff, Philip Tugendrajch, David Wilson y Diana Wilson. Proporcionaron comentarios útiles a los primeros borradores de este manuscrito los siguientes colegas: Juan Albarracín, Susan Alcock, Carmen Arellano, Joseph Bastian, Brian Bauer, David Browman, Elizabeth Brumfiel, Tom Dillehay, Terence Altroy, John Earls, Robert Feldman, Frances Hayashida, Daniel Julien, Jerry Moore, Patricia Netherley, Susan Niles, Mary H. Parsons, Debora Poole, Lorenzo Rosselló, Inge Schjellerup, Helaine Silverman, Charles Stanish, Teresa Topic, Gary Urton, Lidio Valdez y David Wilson. Cualquier error u omisión ha de ser atribuido a los autores. Agradecemos a Gordon McEwan, William Isbell, John Janusek y Enrique Mayer por su ayuda con la bibliografía y a Kay Clahasey por preparar los gráficos.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERS, M.

- 1986 *Dual organization and Calendars Inferred from the Planned Site of Azángaro*. Doctoral Dissertation, State University of New York at Binghamton, University Microfilms. Ann Arbor.
- 1991 «Structure and Function at the Planned Site of Azángaro: Cautionary Notes for the model of Huari as a Centralized Secular State». En W. Isbell and G. Mc Ewan (editors), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, pp. 165-97. Dumbarton Oaks, Washington DC.

BANDELIER, A.

- 1904 «On then Relative Antiquity of Ancient Peruvian Burials». En *Bulletin American Museum of Natural History* 20: 217-26. New York
- 1905 «The aboriginal Ruins at Sillustani, Peru». En *American Anthropologist* 7: 48-69.
- 1907 *The Indians and Aboriginal Ruins near Chachapoyas in Nothern Peru*. New York.
- 1910 *The islands of Titicaca and Koati. The Hispanic Society of American*, New York.

BROWN, D. O.

- 1990 *Administrative and Settlement Planning in the Provinces of the Inka Empire: A perspective From the Inka Provincial Capital Pumpu on the Junín Plain in the Central Highlands of Peru*. Doctoral Dissertation, University of Texas, Austin. University Microfilms, Ann Arbor.

BRUSH, S.

- 1976 *Man's Use of an Andean*.

ECOSISTEM. *Human Ecology* 4: 147 -66

1977 *Mountain, Field and Family: The Economy and Human Ecology of and Andean Valley*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

CAMINO, A.

1980 «Tiempo y espacio en la estrategia de subsistencia andina: un caso en las vertientes orientales sud-peruanas». En *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, pp. 11-38. Senri Ethnological Studies N° 10. Osaka, Nacional Museum of Ethnology.

CUSTRED, G.

1977 «Las punas de los Andes Centrales». En *Pastores de Puna*, J. Flores, coordinador, pp. 55-85. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

D'ALROY, P.

1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington DC, Smithsonian Institution Press.

DUVIOLS, P.

1971 «La lutte contre les Religions Autochtones dans le Pérou Colonial. L'Extirpation de L'Idolatrie entre 1532 et 1660». En *Travaux de L'Institut Français D'Etudes Andines* 13. Lima.

1973 «Huari y Llacuaz: Agricultores y pastores, un dualismo prehispánico de oposición y complementaridad». En *Revista del Museo Nacional* 39: 153-91. Lima.

1976a «Une Petite Chronique retrouvée: errores, ritos, supersticiones y ceremonias de los Yndios de la provincia de Chinchaycocha y otras del Piru». En *Jornal de la Société des Americanistes*. 63: 275-97. París.

1976b «La Capacocha: Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu». En *Allpanchis* 9: 11-17. Cusco.

1979 «La guerra entre Cuzco y los Chanca: ¿Historia o mito?». En *Revista de la Universidad Complutense* 28: 263- 371. Madrid.

1984 «Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico». En *Revista Andina* 2: 169-222. Cusco.

EARLE, T. y T. D'ALROY

1982 «Storage Facilities and State Finance in the Upper Mantaro Valley, Peru». En T. Earle, editor, *Contexts for prehistoric Exchange*, pp. 265-90. New York, Academic Press.

EARLE, T., T. D'ALROY, C. HASTORF, C. SCOTT, C. COSTIN, G. RUSELL, and E. SANDEFUR

1987 *Archeological Field Research in the Upper Mantaro Valley, Peru: 1982-1983: Investigations of Inka Expansion and Inka Exchange*. Los Angeles, Monograph 28, Institute of Archeology, University of California at Los Angeles.

FLORES OCHOA, J.

1975 «Pastores de alpacas». En *Allpanchis* 8: 5-24. Cusco.

1976 «Enqa Enqaychu, illa I khuya rumi: aspectos mágicos religiosos entre pastores». *Journal of Latin American Lore* 2: 115-86.

- 1977 «Pastores de alpacas en los Andes». En J. A FLORES (compilador), *Pastores de Puna*, pp. 15-52, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 1979 *Pastoralists of the Andes*. Philadelphia, Traslated by R. Bolton, Institute for the Study of Human Issues.
- 1980 «Causas que originaron la actual distribución de las alpacas y llamas». En *Senri Ethnological Studies N° 10: El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, pp. 63-2. Osaka, National Museo of Ethnology Osaka, Japan.
- 1984 «El cultivo de Qocha en la Puna Sur Andina». En *Contribuciones a los estudios de los Andes Centrales*. Edited by S. MASUDA, pp 59-100. Tokyo, University of Tokyo Press.
- 1985 «Interaction and Complementary in the three zones in Cuzco». En *Andean Ecology and Civilization*, edited by S. MASUDA, I. SHIMADA y C. MORRIS, pp. 251-76. Tokyo, University of Tokyo Press.
- 1986 «The Clasification and Naming of South American Camelids». En *Anthropological History of Andean Polites*, Edited by John MURRA, N. WATCHEL, J. REVEL, pp. 137-48. Cambridge, Cambridge University Press.
- 1988 «Clasificación y nombramiento de los camélidos americanos». En *Llamichos y paqocheros: pastores de llamas y alpacas*, J. FLORES, compilador, pp. 121-37. Cusco, Centro de Estudios Andinos.
- FUJII, T. y H. TOMOEDA
- 1981 «Chacra, Laime y Auquénidos: explotación ambiental de una comunidad andina». En *Estudios Etnográficos del Perú Meridional*, edited by S. MASUDA, pp. 33-63. Tokyo, University of Tokyo Press.
- Gow, D.
- 1978 «Verticality and Andean Cosmology: Quadripartition, Opposition, and Mediation». En *Actes du XLII Congrès International des Americanistes*, 1976, 4: 199-211. París.
- GUILLET, D
- 1981 «Land Tenure, Ecological Zone, and Agricultural Regime in the Central Andes». En *American Ethnologist* 8: 139-156.
- HARRIS, O.
- 1985 «Ecological Duality and the Role of the Center: Northern Potosí». En *Andean Ecology and Civilization*, edited by S. MASUDA, I. SHIMADA y C. MORRIS, pp. 311-55. Tokyo, University of Tokyo Press.
- HASTINGS, C.
- 1985 *The Eastern Frontier: Settlement and Subsistence in the Andean Margins of Central Peru*. Doctoral Dissertation, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- HASTORF, C. (Editor)
- 1988 *Early Settlement in Chiripa, Bolivia: Research of the Taraca Archeological Proyect*. Contribution 57, Archeological Research Facility, University of California, Berkeley.

HOPKINS, D.

1982 «Juego de enemigos». En *Allpanchis* 20: 167-87. Cusco.

INAMURA, T.

1981 Adaptación Ambiental de los pastores Altoandinos en el sur del Perú. En: *Estudios Etnográficos del Perú Meridional*, edited by S. MASUDA, pp. 65-83. Tokyo, University of Tokyo Press.

1986 «Relaciones estructurales entre pastores y agricultores de un distrito altoandino en sur del Perú». En: *Etnografía e Historia del Mundo Andino: Continuidad y cambio*, edited by S. MASUDA, pp. 144-90. Tokyo, University of Tokyo Press.

IZKO, X.

1992 *La doble frontera: Ecología, política y ritual en el Altiplano Central*. La Paz, Hisbol/Ceres.

KENDALL, A.

1976 a «Descripción e inventario de las formas arquitectónicas Inca». En *Revista del Museo Nacional* 42: 13-96. Lima.

LAVALLÉE, D.

«Estructura y organización del hábitat en los Andes Centrales durante el Período Intermedio Tardío». En *Revista del Museo Nacional* 39: 91-116. Lima.

LE BLANC, C.

1981 *Late Prehispanic Huanca Settlement Patterns in the Yanamarca Valley, Peru*. Doctoral Dissertation, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles, Los Angeles.

LUMBRERAS, L.

1974 a «Los reinos Post-Tiwanaku en el área altiplánica». En *Revista del Museo Nacional* 40: 55-85. Lima.

MATOS, J., T. GUILLÉN DE BOLUARTE, J. COTLER, E. SOLER, y F. BOLUARTE

1958 *Las actuales comunidades indígenas: Huarochirí en 1955*. Lima, Instituto de Etnología y Arqueología.

MATOS MENDIETA, R.

1994 *Pumpu: Centro administrativo Inka de la puna de Junín*. Lima, Editorial Horizonte.

MAYER, E.

1985 «Production Zones». En S. MASUDA, I. SHIMADA, y C. MORRIS, editores, *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementary*, pp. 45-84. Tokyo, University of Tokyo Press.

MC CORKLE, C.

1987 «Punas, Pastures, and Fields: Grazing strategies and the Agropastoral Dialectic in an

Indigenous Andean Community». En D. BROWMAN, editor, *Arid Land Use Strategies and Risk Management in the Andes*, pp. 57-70. Westview Press, Boulder.

MC EWAN, C., y M. VAN DE GUTCHE

1992 «Ancestral Time and Sacred Space in Inca State Ritual». En R. TOWNSEND, editor, *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, pp. 359-71. Chicago, The Art Institute of Chicago.

MOORE, F.

1995 «The Archeology of Dual Organization in Andean South America: A theoretical Review and Case Study». En *Latin American Antiquity* 6: 165-81.

MORALES, D.

1977 *Investigaciones arqueológicas en las Salinas de San Blas (Junín) y sus implicaciones en el Período Formativo en la Sierra Central del Perú*. Tesis Bachiller, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1978 «Excavaciones en las Salinas de San Blas (Junín)». En R. Matos, editor. *III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Vol. 1, pp 325-44. Lima.

1995 «Estructura dual y tripartita en la arquitectura de Pacopampa y en la iconografía de Chavín y Nazca». En *Ciencias Sociales* 1: 1:83-102. Lima, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1998 «Importancia de las Salinas de San Blas durante el Período Formativo en la sierra central del Perú». En *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 273-88. Lima, Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

MURRA, J.

1968 «An Aymara Kingdom in 1567». En *Ethohistory* 15: 115-51.

NACHTIGALL, H.

1975 «Ofrendas de llamas en la vida ceremonial de los pastores». En *Allpanchis* 8: 133-44. Cusco.

NETHERLY, H.

1990 «Out of Many, One: The Organization of Rule in the North Coast Polities». En M. MOSELEY and A. CORDY-COLLINS, editors, *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, pp. 461-87. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

ORLOVE, B.

1977 a *Alpacas, Sheep, and Men: The world Expost Economy and Regional Society in Southern Perú*. Academic Press, New York.

ORLOVE, B, y R. GODOY

1986 «Sectorial Following Systems in the Central Andes». En *Journal of Ethnobiology* 6: 169-204.

PAERREGAARD, K.

1992 «Complementarity and Duality: Opposition between Agriculturalist and Herders in an Andean Village». *Ethnology* 31: 15-26.

PALACIOS, R.

1977 a «Pastizales de regadío para alpacas». En J. Flores, compilador, *Pastores de Puna*, pp. 155-70. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

PALOMINO, S.

1971 «La dualidad en la organización sociocultural de algunos pueblos del área andina». *Revista del Museo Nacional* 37: 231-60. Lima.

PARSONS, J.J., y W. DENEVAN

1967 «Pre-columbian Ridged Fields». *Scientific American* 217: 92-100.

PARSONS, J. R., y C. HASTINGS

1977 *Prehispanic Settlements Patterns in the Upper Mantaro, Perú: A Progress Report for the 1976 Fieldseason*. Submitted to the Instituto Nacional de Cultura and the National Science Foundation. Ms. on file at the University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.

1988 «The Late Intermediate Period». En R. Keatinge. Editor, *Peruvian Prehistory*, pp. 190-229. Cambridge, Cambridge University Press.

PLATT, T.

1982 «The Role of the Andean *Ayllu* in the Reproduction of the Petty Commodity Regime in Northern Potosí (Bolivia)». En *Ecology and Exchange in the Andes*, Edited by D. Lehman, pp. 27-69. Cambridge, Cambridge University Press.

REINHARD, J.

1985 «Sacred Mountains: An Ethnoarcheological Study of High Andean Ruins». *Mountains Research and Development* 5: 299-317.

ROSTWOROWSKI, M.

1983 *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

SALLNOW, M.

1987 *Pilgrims of the Andes: Regional Cults in Cuzco*. Washington D.C., Smithsonian Institution Press.

SALOMON, F.

1995 «The Beautiful Grandparents: Andean Ancestor Shrines and Mortuary Ritual as seen through Colonial Records». En T. Dillehay, Editor, *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, pp. 315-53. Washington D.C., Dumbarton Oaks.

SKAR, H.

1982 *The Warm Valley People: Duality and Land Reform among the Quechua Indians of Highland Peru*. New York, Columbia University Press.

STANISH, C.

1989 «An Archeological Evaluation of an Ethnohistorical Model in Moquegua». En D. Rice, C. Stanich, and P. Scarr, editores, *Ecology Settlement and History in the Drainage, Peru, Pt ii*, pp. 303-20. British Archeological Reports International Series N° 545. Oxford, U.K.

1992 *Ancient Andean Political Economy*. Austin, University of Texas Press.

THOMAS, R. B.

1976 «Energy Flow at High Altitude». En P. Baker y M. Little, editores, *Man in the Andes*, pp. 379-404. Dowden, Hutchinson, and Ross, Stroudsburg, PA.

THOMPSON, D.

1970 «Habitantes del período Intermedio Tardío en la sierra central del Perú (1)». *El Serrano* 19: 16-20. Lima, Cerro de Pasco Corporation.

TOMOEDA, H.

1985 «The Llama is my Chacra: Metaphors of Andean Pastoralists». En *Andean Ecology and Civilization*, edited by S. Masuda, I. Shimada, y C. Morris, pp. 277-99. Tokyo, University of Tokyo Press.

TOPIC, J., y T. TOPIC

1978 «Prehistoric Fortification Systems of Northern Peru». *Current Anthhropology* 19: 618-619.

1983 «Coast-Highland Relationships in Northern Peru: Some Observations on Routes, Networks, and Scales of Interaction». En *Civilizations in the Ancient Americas*, edited by Leventhal y Kolata, pp. 237-60. Albuquerque, University of New Mexico Press.

1986 «El Horizonte Medio en Huamachuco». En *Revista del Museo Nacional* 47: 13-52. Lima.

1987 «The Archeological Investigation of Andean Militarism: Some Cautionary Observations». En J. Hass, S. Pozorski, y T. Pozorski, editors, *The Origins and Development of the Andean State*, pp. 47-55. Cambridge, Cambridge University Press.

TOPIC, T.

1991 «The Middle Horizon in Northern Peru». En W. Isbell y G. Mc Ewan, editors, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, pp. 235-46. Washington D.C., Dumbarton Oaks.

TROLL, C.

1958 «Las culturas superiores andinas y el medio geográfico». Instituto de Geografía, Serie 1, *Monografías y Ensayos Geográficos*, N° 1, 48 pp. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

URBANO, H.

1988 «Thunupa, Taguapaca, Cachi: Introducción a un espacio simbólico andino». En *Revista Andina* 6: 201-24. Cusco.

URTON, S.

1986 «Calendrical Cycles and their Projections in Pacaiqtambo, Peru». *Journal of Latin American Lore* 12: 45-64.

VALLE, L.

1970 «La ecología subjetiva como un elemento esencial de la verticalidad». En *Revista del Museo Nacional* 37: 167-75. Lima.

WATCHEL, N.

1973 *Sociedad e Ideología: Ensayos de Historia y Antropología Andina*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

WEBSTER, S.

1973 «Native Pastoralism in the South Andes». *Ethnology* 2: 115-33.

WINTERHALDER, B. y R. THOMAS

1978 *Geocology of Southern Highland Peru: A Human Adaptation Perspective*. Institute of Arctic and Alpine Research, Occasional Paper N° 27, University of Colorado, Boulder.

YANAMOTO, N.

1981 «Investigación preliminar sobre las actividades agro-pastoriles en el distrito de Marcapata, Dpto. de Cuzco, Perú». En S. SAMUDA, editor, *Estudios Etnográficos del Perú Meridional*, pp. 85-137. Tokyo, University of Tokyo.

1985 «The Ecological Complementarity of Agro-Pastoralism: Some Comments». En S. MASUDA, I. SHIMADA, and C. MORRIS, editores, *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*, pp. 85-100. Tokyo, University of Tokyo Press.

1988 «Papa, llama, y chaquitacla: una perspectiva etnobotánica de la cultura andina». En S. MASUDA, editor, *Recursos Naturales Andinos*, pp. 111-52. Tokyo, University of Tokyo.

ZUIDEMA, R. T.

1964 «The Ceque System of Cuzco: The Social Organization of the Capital of the Incas». *International Archives of Ethnography*, Leiden.

1973 «Kinship and Ancestor Cult in Three Peruvian Communities: Hernández Príncipe's Account of 1622». *Boletín del Institut Français d'Etudes Andines* 2: 16-33. Lima.